

**GREGORIO OSSA CERDA Y “OSSA Y ESCOBAR”.  
UN BANCO DE AVÍOS MINEROS, C. 1855-1884\*.**

**GREGORIO OSSA CERDA AND “OSSA Y ESCOBAR”.  
A MINING DEVELOPMENT BANK, C. 1855-1884.**

LUIS VALENZUELA\*\*

**RESUMEN**

En el presente artículo se estudia un ejemplo de las instituciones de crédito creadas a mediados del siglo XIX para el fomento de la actividad minera en la zona de Atacama. La firma “Ossa y Escobar”, creada en 1855 por el rico banquero copiapino Gregorio Ossa Cerda, se convirtió en uno de los habilitadores más importantes de la zona de Atacama, en pleno crecimiento debido al descubrimiento de ricas minas de plata como Tres Puntas y Chimbero en la década de 1840, y posteriormente extendió sus actividades al mineral boliviano de Caracoles, descubierto en 1870. Sin embargo, la no diversificación de sus actividades, y la decadencia de las explotaciones mineras, condujo a la decadencia y liquidación final de la firma en 1884.

**PALABRAS CLAVES:** Instituciones de crédito, banco de avío minero, crédito, inversiones, especulación minera.

**ABSTRACT**

In this article, the author analyzes an example of credit institutions who have been founded at 1850s to foment the mining activity in Atacama's zone. The firm “Ossa y Escobar”, was created in 1855 by the rich Copiapó banker Gregorio Ossa Cerda, and became one of the most important mining ventures of a zone in rapid growth due to the discovery of rich silver mines in Tres Puntas and Chimbero, in the 1840s, and subsequently, extended to the Bolivian mine camp of Caracoles, discovered in 1870. However, the firm did not diversify its activities, and this, plus the decadence of mining in Atacama, carried the firm to its final liquidation in 1884.

**KEYWORDS:** Credit institutions, mining lending bank, credit, investment, mining speculation.

---

\* Recibido; Aprobado.

Las abreviaciones más usadas en este artículo son: Archivo Notarial de Copiapó (ANCop), Archivo Notarial de Santiago (ANS), Archivo Notarial de Valparaíso (ANV), Archivo Notarial de Caracoles (ANCar), Archivo del Ministerio de Hacienda (AMH), Archivo de la Intendencia de Atacama (AIAt), Archivo Judicial de Copiapó (AJCop), Archivo Judicial de Antofagasta (AJAnt), Archives of Antony Gibbs and Son, Londres (AAGS), *El Copiapino (EC)*, *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería (BSNM)*, *Boletín de Leyes y Decretos de Gobierno (BLyDG)* y *Estadística Minera de la Provincia de Atacama (EMPA)*.

\*\* Doctorado por la Universidad de Keele (Inglaterra) en 1984. Docente en los departamentos de Sociología y de Estudios Hispánicos de la Universidad de Swansea (Gran Bretaña). Correo electrónico: [L.Valenzuela@swansea.ac.uk](mailto:L.Valenzuela@swansea.ac.uk)

El crédito en la minería nacional en nuestro período ha sido considerado por un buen número de investigadores tanto chilenos como extranjeros<sup>1</sup>. Sin embargo pocos de estos autores han hecho un análisis detallado de las actividades de los habilitadores ó aviadores, limitándose a hacer observaciones generales sobre el problema del crédito minero, alegando por ejemplo, que el crédito en las zonas mineras era caro, que había necesidad de bancos de emisión, etc. y, en el peor de los casos, culpando a los habilitadores por las falencias de la minería chilena. Existe, empero un trabajo que ha elevado la discusión de un nivel general, y peor aun, ideológico, a un nivel científico. En su estudio sobre los habilitadores del Huasco, Steve Volk analiza las actividades de los habilitadores de esa región y, después de un exhaustivo análisis de los datos disponibles, saca varias conclusiones<sup>2</sup>.

Primero, lo que parece obvio, pero que los autores que tratan el tema no explicitan, que los habilitadores cumplían una función indispensable; dicho de otra manera, sin la participación de los aviadores, la riqueza minera hubiera permanecido inexplorada hasta que mineros (¿extranjeros?) con suficiente capital hubieran comenzado a producir. Segundo, que los aviadores estaban sujetos a enormes riesgos y, al igual que muchos mineros, sus empresas quebraban. Tercero, que los habilitadores regionales no eran más que parte del engranaje constituido por el capitalismo internacional, liderado en esa época por Gran Bretaña, y que dependían directamente de las casas exportadoras de Valparaíso<sup>3</sup>. Cuarto, que el sistema de habilitación evolucionó a través del tiempo y que las condiciones de venta obtenida por los mineros mejoraron. Finalmente, obligados por la lógica del sistema económico imperante, muchos aviadores se constituyeron en productores mineros.

En nuestro estudio de la minería de la plata en la región de Copiapó entre 1830-1880, nosotros hemos llegado a conclusiones muy similares<sup>4</sup>. En este artículo estudiaremos en detalle la historia empresarial de Gregorio Ossa Cerda y la sociedad creada por éste en 1855, Ossa y Escobar. Ellos fueron, sin discusión, los habilitadores más poderosos de la minería de la plata en Copiapó desde comienzos de la década de 1840 hasta después de 1880, proyectando sus actividades más allá del reducido marco del departamento de Copiapó. La primera sección del artículo analizará brevemente el

---

<sup>1</sup> La literatura sobre el crédito y las habilitaciones en la minería chilena de nuestro período es considerable. Véase entre otros, J. Mayo, 'Commerce and Control in the Chilean Copper Mining Before 1880' en T. Greaves y M. Culver (eds.), *Mining and Miners in the Americas* (Manchester, 1985), pp. 33-7, P. Vayssière, *Un siècle de capitalisme minière au Chili, 1830-1930* (París, 1980), pp. 65-72, J. Rector, 'Transformaciones económicas producidas por la independencia de Chile' en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, No. 144 (1976), pp. 76-8, J. F. Przeworski, *The Decline of the Copper Industry in Chile and the Entrance of North American Capital* (Saint Louis, 1978), pp. 99-106, E. Cavieres, *Comercio Chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880: Un ciclo de historia económica* (Valparaíso, 1988), M.A. Illanes, 'Productores y prestamistas' en *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista (1810-1910)* (Santiago, 2003), pp. 125-259

<sup>2</sup> S. S. Volk, 'Merchants, Miners, Moneylenders: The Habilitación System in the Norte Chico, Chile: 1780-1850', tesis doctoral inédita, University of Columbia, 1983, S. S. Volk, 'Mine Owners, Money Lenders and the state in Mid-nineteenth Century Chile: Transitions and Conflicts', *Hispanic-American Historical Review*, vol. 73 (1993), pp. 73-81

<sup>3</sup> El segundo y tercer aspectos están bien analizados en E. Cavieres, *Comercio Chileno*, cap. 4 y J. Mayo, 'Chilean Copper Mining'.

<sup>4</sup> L. Valenzuela, 'Los mineros y la minería de la plata en la región de Copiapó, 1830-1880', manuscrito inédito.

desarrollo de la minería de la plata en la región copiapina donde tanto Gregorio Ossa como Ossa y Escobar tuvieron su despegue económico. La segunda parte del artículo estudiará las actividades de Ossa tanto en Copiapó como en Santiago. Una tercera sección analizará las actividades de Ossa y Escobar en Copiapó y en el resto de Chile y aun el extranjero. La parte final resumirá el artículo y extraerá algunas conclusiones mediante la comparación de las actividades de los empresarios estudiados con las de otros capitalistas.

## I. LA REGIÓN DE COPIAPÓ<sup>5</sup>.

Durante nuestro período la región de Copiapó creció en forma dramática tanto demográfica como económicamente. Las informaciones censales disponibles están resumidas en el cuadro no. 1 y nos muestran una baja de la población entre 1813 y 1835. Esta baja puede haber sido más acentuada en el período intermedio ya que el intendente de Coquimbo indicaba una población para todo el departamento de solo 5.499 habitantes en 1832, y esto es coherente con otras informaciones<sup>6</sup>. Los censos también nos indican que la población permaneció estacionaria en las décadas de 1830 y 1840, pero que tuvo un dramático crecimiento en la década de 1850. Sin lugar a dudas esto se debió al descubrimiento de minerales importantes como Tres Puntas, Chimbero y otros en c. 1848 y a la política de inmigración de la Junta de Minería de Copiapó entre 1850 y 1851<sup>7</sup>. El crecimiento entre 1854 y 1865 (c. 2,5 por ciento anual) puede considerarse normal, mientras que la fuerte caída demográfica en las décadas de 1870 y 1880 puede explicarse por la lenta decadencia de la minería copiapina, como asimismo, la fuerte atracción ejercida sobre la población regional por el descubrimiento del rico mineral de Caracoles en 1870 y posteriormente por los descubrimientos de minerales al norte del departamento de Copiapó (Taltal y la costa de Perú y Bolivia).

---

<sup>5</sup> Los estudios sobre la sociedad y economía copiapina incluyen: O. Alvarez, *Atacama de Plata* (Santiago, 2002), C.M. Sayago, *Historia de Copiapó* (Buenos Aires, 1973), R. Hernández, *Juan Godoy ó el descubrimiento de Chañarillo, 1832-16 de Mayo-1932* (Valparaíso, 1932), M.A. Illanes, 'Productores y prestamistas', M. A. Apey, 'Un siglo de minería en Atacama y su impacto regional. 1830-1930' en *Fundición y territorio. Reflexiones históricas sobre los orígenes de la fundición de Paipote* (Santiago, 1992), pp. 51-97; A. Pereira, 'José Joaquín Vallejos. Abogado, empresario y habilitador' en J. Pinto (ed.), *Episodios de Historia minera* (Santiago, 1997), pp. 181-230 y K. Schmutzer Susaeta, 'Aventuras de un inglés en Chile. Guillermo Watkins, 1838-1880', *Historia*, vol. 16 (1981), pp. 67-79.

<sup>6</sup> 'Provincia de Coquimbo. Relación estadística' en *EA*, Enero 11, 1833. El ministro de la Aduana de Copiapó escribía en 1843 '...aquella época [1832] cuando el departamento contenía un número de habitantes que [el departamento] podía abastecer superabundantemente con sus producciones agrícolas... mas el año 1835 ya hallándose el departamento con una población incapaz de sostenerla por sí, el precio del mercado subió a tal punto que los empleados quedamos en una miseria incompatible [con nuestro trabajo]'. Solicitud de J.M. Larraona adjunta a intendente al ministro, Serena, Marzo 10, 1843, AMH, vol. 193, no. 82.

<sup>7</sup> L. Valenzuela, 'Los mineros y la minería', capítulo 3.

Año	Departamento de Copiapó	Región Copiapina
1813	14.239	14.239
1835	11.343	11.343
1843	11.979	11.979
1854	30.707	33.240*
1865	39.751	50.614*
1875	31.877	42.388**
1885	29.705	47.686**

\* Incluye los departamentos de Copiapó y Caldera (este último desmembrado del de Copiapó).

\*\* Incluye los departamentos de Copiapó, Chañaral y Taltal (estos dos últimos desmembrados del de Caldera y el puerto de Caldera reintegrado a Copiapó).

Fuentes: Censos nacionales para esos años.

La producción minera del departamento caminó de la mano, o más bien, precedió al aumento poblacional. Como puede verse en el cuadro No 2, de una producción muy modesta a comienzos de la década de 1830, ésta ‘despegó’ a partir del descubrimiento del mineral de Chañarcillo en 1832. A partir de 1848, debido a la producción de Tres Puntas y otros minerales descubiertos ese año, la producción de plata copiapina llegó a su máximum en 1855, para decaer lentamente a partir de ese año. Es justamente a partir de esos años que la minería del cobre comienza a producir en grandes cantidades, contrapesando así la decadencia de la plata. Sin embargo, en la década de 1870, la producción de plata del departamento volvió a aumentar, aunque parte de este aumento se explica por la importación de metales de plata del mineral de Caracoles en Bolivia<sup>7bis</sup>. Para poner la producción argentífera copiapina en perspectiva hay que considerar que la producción de 1850-1859 constituyó más del 90 por ciento de toda la producción nacional y más del 10 por ciento de la producción mundial<sup>8</sup>.

Años	Plata en piña o Barra exportada (kgs)	Valor de la plata exportada*	Valor del cobre exportado**
1830-1	1.955.4	56.954	76.083
1832-9	15.325.0	580.878	26.913
1840-9	33.335.6	1.261.100	137.776

<sup>7bis</sup>

Para los años 1873 y 1874 la *Estadística Minera* indica una importación desde Caracoles al departamento de Copiapó de 94.694,6 kilogramos de plata fina, es decir aproximadamente un quinto de la producción indicada en el cuadro. Véase *EMPA*, 1873-4, p. 163.

<sup>8</sup>

Para este cálculo nosotros hemos agregado a la exportación de plata en piña o barra exportada por Copiapó en esa década, la plata fina contenida en las 40.671,7 toneladas métricas exportadas por el departamento en ese período y hemos aplicado el criterio usado por A. Herrmann de atribuir a los minerales de plata en bruto exportados desde Chile un 10 por ciento de ley de plata fina. De esta forma hemos obtenido un total de 1.116.364 kilogramos de plata fina exportados por el departamento en la década de 1850 (709.647+406.717) o sea un 90.7 por ciento del total nacional estimado por Hermann (1.230.839 kilogramos) y un respetable 11.3 por ciento de la producción mundial estimada para esa década por C. Schmitz (9.711.000 kgs.). Véase A. Herrmann, *La Producción en Chile de los metales y minerales más importantes...* (Santiago, 1903), p. 35 y C. J. Schmitz, *World Non-Ferrous Metal Production and Prices, 1700-1976* (London, 1979), p. 146.

1850-9	70.964.7	3.840.559	1.398.739
1860-9	53.557.0	2.833.616	3.688.271
1870-4	95.076.1	4.184.200	2.558.029
1875-79	67.905.8	2.968.033	1.291.239

\*Incluye el valor de los minerales de plata exportados en bruto.

\*\* Incluye barras, ejes y minerales de cobre.

*Fuente:* Calculado en base a *EMPA*, 1875, pp. 19-27 y 36-7. Para los años 1875-9, véase ‘Report by Vice-Consul Mark on the Trade of Caldera for... 1879’ en (British) *Parliamentary Papers*, 1880, vol. 74, p. 1518. En este último caso la plata en barra ha sido avaluada en \$44 por kilogramo, la barra de cobre en \$14 por quintal (español), los ejes de cobre en \$7 por quintal y los minerales de cobre en bruto en \$3 por quintal.

Esta impresionante producción creó riquezas y capitales cuya inversión permitió hacer mejoras en las vías de comunicación, en la infraestructura productiva y en la calidad de vida de los copiapinos. En cuanto a vías de comunicación, la Junta de Minería de Copiapó (de la cual los socios de Ossa y Escobar eran activos miembros) financió la construcción y mejoramiento de diversos caminos<sup>9</sup>. Además los mineros de la región (entre ellos Gregorio Ossa) financiaron el ferrocarril que unió el puerto de Caldera con la ciudad de Copiapó en 1851 y luego con los minerales de Chañarillo (1857), San Antonio (1867) y Puquíos (1871). En el aspecto productivo, hacia 1853 el departamento contaba con 19 ‘máquinas’ de amalgamación de un valor estimado de más de un millón de pesos<sup>10</sup>. Hacia esa misma fecha un número importante de ingenieros de minas y ensayadores tanto nacionales como extranjeros trabajaban en las minas de la región, especialmente aquellas de plata. Más adelante, en 1865, las máquinas a vapor entraron en uso en el mineral de Chañarillo y, para 1872, se habían extendido hacia otros minerales haciendo un total de nueve máquinas a vapor en todo el departamento con un total de 118 HP<sup>11</sup>. Finalmente, en el aspecto social, Copiapó contó con un concurrido teatro concluido en 1848 a un costo de \$60.000, un hospital fundado en ese mismo año y un Liceo y Colegio de Minería comenzado en 1849 pero solamente terminado en 1857<sup>12</sup>.

Este evidente progreso económico y social de la región (dominado por los avances en la minería y beneficio de la plata) fue el resultado del esfuerzo de una variedad de individuos tanto copiapinos como emigrantes del resto del país y del extranjero. Los cateadores de minas recorrieron las serranías del departamento para alcanzar el anhelado descubrimiento que los convertiría en millonarios, aunque fuera por un día. Los mineros, normalmente provistos de cierto capital y con pertenencias mineras denunciadas por ellos mismos, descubiertas por sus cateadores o compradas en el mercado copiapino, comenzaron a desarrollar sus minas con el concurso de una mano de obra escasa, cara y poco dócil. Los beneficiadores de minerales de plata, inicialmente usando el tradicional método del patio, a partir de 1835, comenzaron a emplear el método adoptado por el inglés Stevenson que redujo drásticamente el tiempo necesario para transformar el mineral de plata en plata en piña casi pura. A partir de 1865, el beneficio de la plata mejoró aun más con el sistema inventado en Chile por el danés Kröhnke, que logró beneficiar los metales ‘fríos’ que hasta

<sup>9</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 2.

<sup>10</sup> O. Alvarez, *Atacama de Plata*, pp. 83, 72.

<sup>11</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 3, *Anuario Estadístico de la República de Chile*, sección Minería, 1872, pp. 261-7.

<sup>12</sup> S. Tornero, *Chile Ilustrado* (Valparaíso, 1872), p.p 226-7, M. A. Apey, ‘Un siglo de minería’, p. 61

entonces habían sido rebeldes al sistema del patio y de Stevenson y se exportaban en bruto. Finalmente los habilitadores proporcionaron ingentes cantidades de capital a un sinnúmero de mineros de recursos insuficientes para mantener y/o desarrollar su producción.

El problema del financiamiento de la producción se manifestaba prácticamente desde el momento del descubrimiento de nuevas vetas. Para conseguir una merced de minas del gobierno se requería tener labrado un pozo de ordenanza de 10 varas por lo menos y, dada la carestía de la mano de obra, esto significaba un desembolso importante<sup>13</sup>. En casi todas las minas la riqueza superficial daba paso, después de algunos años y cierta profundidad, a capas broceadoras, lo que hacía el trabajo improductivo, hasta encontrar nuevas capas ricas en mineral de plata. Para resistir estos largos períodos, de grandes gastos y poca producción, el minero podía recurrir a varias estrategias. Podía simplemente vender parte de sus barras (cada mina estaba dividida en 24 barras) y con este dinero continuar la producción en las barras restantes. Una estrategia equivalente era ‘donar’ parte de sus barras con la condición de que el donatario habilitara las barras que el minero se reservaba por un período determinado (normalmente cuatro meses). Finalmente el minero podía solicitar la habilitación de su mina (o barras) por un comerciante u otro minero que sufragara los gastos de la mina, por un período determinado, pagándose de ese gasto con los productos de la mina avaluados de común acuerdo. Finalmente a partir de la década de 1840, los habilitadores copiapinos comenzaron a usar la compra ‘en verde’. Este sistema era simplemente una venta anticipada de parte o del todo de la producción de un minero, a precios acordados de antemano y con la entrega anticipada de parte del precio de los minerales ó de la plata piña a obtenerse en la mina ó barras habilitadas. En nuestro estudio ya citado hemos establecido que las condiciones de venta mejoraron enormemente para el minero desde 1840 hasta principios de la década de 1860. Ésto se debió a la competencia establecida entre las diversas casas aviadoras y a los crecientes volúmenes transados. Además la riqueza generada en el departamento aumentó enormemente especialmente después de 1848, permitiendo una importante acumulación de capital<sup>14</sup>.

## II. GREGORIO OSSA CERDA

Gregorio Ossa nació en Copiapó en c. 1819 en el seno de una acomodada familia oriunda de la zona. Su padre Francisco Ignacio Ossa Mercado, aun antes de 1832 era un importante hacendado y comerciante copiapino<sup>15</sup>. Con posterioridad a 1832 lo encontramos en nuestras fuentes solidamente provisto de propiedad agrícola en Copiapó y barras tanto en la ‘Descubridora’ como en la ‘Mantos de Ossa’, ambas ricas minas de Chañarillo<sup>16</sup>. Durante la década de 1840 Francisco Ignacio ayudó a su hijo Gregorio a ‘despegar’ empresarialmente. Es así que Gregorio recibe en 1842 \$8,000 de su padre como futura herencia y en 1848 otros \$20,000 por la misma

---

<sup>13</sup> Según ‘Estadística’, *EC*, Abril 2, 1852, el costo promedio para labrar una vara de cerro en Chañarillo era de \$41,75.

<sup>14</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 2.

<sup>15</sup> ANCop, vol. 24, p. 199, vol. 25, p. 128 y J. S. Aldunate al ministro, La Serena, Enero 26, 1835, AMH, vol. 148 no. 73.

<sup>16</sup> ‘Provincia de Coquimbo, parroquia de Copiapó...’ (Catastro de 1833), AMH, vol. 126, s. p. y ANCop, vol. 29, p. 49v.

razón<sup>17</sup>. Tal vez más importante desde el punto de vista de la experiencia comercial adquirida fue la cesión o préstamo del buitrón (ó establecimiento ó máquina de amalgamación) de su padre ‘sin cargo alguno’, hacia 1843<sup>18</sup>. Esto debe haberlo familiarizado con la compra de minerales de plata ‘en verde’, ya que en los años inmediatamente anteriores aparece en nuestras fuentes cobrando deudas de marcos de plata piña a varios mineros<sup>19</sup>. Igualmente aparece cobrando pagarés en plata piña endosados a él por otros acreedores<sup>20</sup>. Claramente, Gregorio tenía una vocación de prestamista y banquero. Esta vocación se expresaba en una compañía que quiso formar en 1843 con su primo Gregorio Ossa Varas, cuyas funciones eran administrar el buitrón de su padre Francisco Ignacio, ‘...compra de pastas, imposición de dinero a interés, descuento de letras... [y] habilitar y fomentar los trabajos de minas de don Francisco Ignacio Ossa, quien pagará a la sociedad los gastos que esta originase en el mismo orden que ha observado hasta el presente, es decir haciendo los anticipos [que el administrador juzgue conveniente]’<sup>21</sup>.

La subsiguiente carrera empresarial de Gregorio puede dividirse en dos etapas: desde alrededor de 1844 hasta c. 1854 cuando participa activamente en la vida económica copiapina y desde allí en adelante cuando comienza a residir en Santiago y forma la sociedad de Ossa y Escobar con administración exclusiva de Antonio Escobar. En el segundo período (santiaguino) prácticamente no hace inversiones por su cuenta en Copiapó y sólo se limita a mantener o liquidar (por medio de su apoderado Antonio Escobar) sus negocios antiguos.

En su período ‘copiapino’, aparte de sus inversiones en negocios bancarios, que veremos más adelante, su inversión más importante fue en la compra de barras de minas por las cuales pagó un total de \$120,000<sup>22</sup>. De estas compras destaca la de una barra y un cuarto de la ‘Buena Esperanza’ (la más productiva de las minas descubiertas en 1848) y otras minas colindantes en 1851, por las cuales paga \$87,500<sup>23</sup>. Aunque nuestras fuentes muestran a lo menos tres ventas de barras por un total de \$27,000, se puede decir que fue un comprador neto de barras<sup>24</sup>. Además era poseedor en este período de varias barras de minas cuyos registros de compra no hemos encontrado, pero que probablemente fueron adquiridas en otras ciudades<sup>25</sup>. Otra inversión importante fue la hecha en el Ferrocarril de Copiapó en el cual suscribió 100 acciones, de un valor de \$500 cada una, en 1849. Dos años después adquiere los derechos a 150 acciones más<sup>26</sup>. En cuanto a fundos rústicos y urbanos, sólo tenemos evidencia de un remate de dos sitios urbanos por el cual pagó \$17,000,

---

17 ANCop, vol. 71, p. 21v.

18 ANCop, vol. 48, p. 86

19 AJCop, leg. 117, no. 21 y leg. 126, nos. 2 y 4.

20 AJCop, leg. 472, nos. 4 y 6.

21 ANCop, vol. 48, p. 56. La escritura no se firmó y por lo tanto quedó sin efecto.

22 ANCop, vol. 55, p. 42, vol. 59, p. 267v, vol. 64, p. 785, vol. 67, p. 108, vol. 169, no. 159v, vol. 96, p. 166v, vol. 123, no. 469 y vol. 136, no. 106.

23 ANCop, vol. 169, no. 159. La compra fue hecha a medias con Apolinardo Soto por un total de \$185,000 e incluía un cuarto de la máquina de amalgamación de Buena Esperanza, avaluada en \$40,000 en 1853. Véase O. Alvarez, *Atacama*, p. 72.

24 ANCop, vol. 169, no. 328 (1851), vol. 96, no. 108 y vol. 123, p. 17.

25 Este fue el caso de la compra formalizada en escritura de ANCop, vol. 123, p. 17, donde se declara que las barras vendidas fueron adquiridas por Gregorio en Santiago.

26 Ferrocarril de Copiapó, *Memoria de treinta años*, p. 44 y ANCop, vol. 77, no. 87. Este contrato fue un simple traspaso de obligaciones y por lo tanto Gregorio sólo debió entregar el capital hasta entonces pagado por esas acciones, \$26,000.

sitios que vendió unos años más tarde por más o menos el mismo precio<sup>27</sup>. Cabe destacar que, al contrario de otros mineros copiapiños, Gregorio no compró propiedades rurales en este período de su vida empresarial<sup>28</sup>.

Las actividades bancarias de Gregorio Ossa por cuenta propia y de las cuales tenemos documentación están resumidas en el cuadro No 3. Seguramente hizo y recibió préstamos que no fueron notarializados, lo que aumentaría las cifras consignadas. También hay que anotar que tanto el capital prestado como el recibido era circulante, es decir todo ó parte de éste era recuperado, antes de otras transacciones y por lo tanto el capital comprometido en un momento determinado era una fracción de los totales anotados. En cualquier caso salta a la vista la diferencia entre los adelantos hechos, y pagaderos en piña ó barras de plata, y los préstamos pagaderos en dinero, en donde estos últimos serían apenas un 17 por ciento del capital total prestado. La razón de esta diferencia es simple. Como hemos discutido en otro lugar<sup>29</sup>, el comercio de plata en piña o barras dejaba una importante ganancia al comerciante a la cual se sumaba el interés del capital prestado. De hecho en las condiciones del préstamo hecho a ‘Avalos y Uribe’ se establecía que si pagaba en dinero, su deuda subía en tres reales (37.5 centavos) por cada marco de plata prometido. Esta cifra es muy similar a la que hemos calculado como ganancia del comerciante por cada marco comprado en esa fecha (45 centavos por marco comprado)<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> ANCop, vol. 106, p. 197v, vol. 120, p. 227v y vol. 136, no. 92.

<sup>28</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 4.

<sup>29</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 3. La ganancia por marco de plata negociada por los habilitadores era de más de un peso por marco en 1841 y descendió progresivamente hasta llegar a 16 centavos por marco en 1856-62.

<sup>30</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 3, cuadro no. 4.



Cuadro no. 3: Préstamos y habilitaciones de Gregorio Ossa Cerda en Copiapó, 1847-1854 (en pesos)

Cliente	No de contratos	Capital prestado	Interés anual (%)	Precio pagado por la piña
<b>Habilitaciones o compras en verde</b>				
1847 <sup>1</sup> R. Gallo y J. Avalos	1	4.000	15	Corriente de plaza
1847-52 <sup>2</sup> Empresa Unida*	5	378.800	12-15	Valparaíso -10 reales
1849-52 <sup>3</sup> Miguel Moreno	3	188,498	10-15	Valparaíso - 11/10.5 rs
1849-52 <sup>4</sup> Vicente D. Garín y Valparaíso -10 rs	2	97.000	12	Corriente de plaza
1849-52 <sup>5</sup> Rafael Torreblanca	2	162.000	12-18	Valparaíso -11 rs
1850 <sup>6</sup> Avalos y Uribe	1	12.000	18	Corriente de plaza o en dinero.
1851 <sup>7</sup> Manuel Echiburu	1	21.000	12	Valparaíso -9 ¿rs
1852 <sup>8</sup> Nicolás Garín	1	<u>30.000</u>	10	Valparaíso -10 rs
<b>Total de habilitaciones</b>	16	793,298		

<b>Préstamos a ser devueltos en dinero</b> <sup>9</sup>				<b>Plazo</b>
1851 Torreblanca y Dávila	1	90.000	12	3 y 6 meses
1851 José León Recabarren	1	20.000	12	2 años
1851 Pedro Agote	2	6.000	12	9 meses
1852 Antonio Corrosini	1	<u>6.000</u>	15	2 años
<b>Total de préstamos otorgados</b>	5	122,000		

<b>Recibe préstamos</b> <sup>10</sup>				
1847 Mercedes Mandiola	1	16,000	10	2 años
1847 Candelaria Ossa	1	3.000	10	18 meses
1850 Junta de Minería	1	sus fondos	10	A 10 días vista
1851 Vicente Subercaseaux	1	100.000	10	1 y 2 años
1854 Domingo Vega	1	<u>20.000</u>	9	2 años
<b>total de préstamos recibidos</b>	5	139,000+		

\* y Bernardino Codecido.

1. ANCop, vol. 59, p. 247.

2. ANCop, vol. 59, p. 366v, vol. 64, p. 340, vol. 67, pp. 33 y 36v, vol. 76, p. 99, vol. 77, no 104 y p. 136v y vol. 102, p. 48v.

3. ANCop, vol. 67, pp. 360 y 920v y vol. 82, p. 68.

4. ANCop, vol. 67, p. 542 y vol. 82, p. 867v.

5. ANCop, vol. 67, p. 911 y vol. 169, no. 108.

6. ANCop, vol. 71, p. 58v

7. ANCop, vol. 77, no. 54.

8. ANCop, vol. 82, p. 849v.

9. ANCop, vol. 169, no. 109 y 323, vol. 77, pp. 116 y 369 y vol. 82, p. 114.

10. ANCop, vol. 59, pp. 108v y 354, vol. 76, no. 9, vol. 77, no. 88 y vol. 102, p.13v.

También resalta la diferencia de intereses en cada uno de los casos anotados. En relación a esto hay que hacer dos consideraciones. Primero la seguridad que cada

cliente ofrecía al banquero. Por ejemplo casi en la misma fecha (Noviembre de 1852) Nicolás Garín obtuvo condiciones mucho más favorables que Vicente Garín. Al primero Ossa le prestó \$30.000 al 10 por ciento de interés anual, pagándole el marco de plata al precio de Valparaíso menos 10 reales (un real es igual a 12,5 centavos de peso), mientras que a Vicente por una suma mayor (\$83,000) le cobró un interés anual de 12 por ciento y le pagó los marcos de plata al precio de Valparaíso menos 10,5 reales. La única diferencia entre estos préstamos aparte del monto, era que Nicolás estaba afianzado por el poderoso minero Apolinardo Soto y Vicente no<sup>31</sup>. El segundo elemento a considerar es la posible pérdida de clientes. El mismo Vicente Garín dejó los servicios de Ossa para firmar un contrato con su competidor Edwards y Compañía en 1853, manteniendo la tasa de interés pero recibiendo un real más por cada marco entregado<sup>32</sup>. Claramente la competencia entre estas y otras casas comerciales jugaba un papel importante.

Con su traslado de residencia a Santiago, los intereses de Ossa en el negocio de habilitación de mineros y de compra venta de plata en piña y en barra pasaron a manos de ‘Ossa y Escobar’. Como veremos, Ossa comenzó a usar desde entonces su capital en negocios bancarios, inversiones en propiedades rurales y urbanas y acciones de sociedades anónimas.

Los préstamos otorgados por Ossa en Santiago entre 1855 y 1865 están resumidos en el cuadro no. 4. Éste nos indica que su actividad bancaria en Santiago aumentó ya que tanto el número de préstamos y las cantidades prestadas son proporcionalmente mayores que las efectuadas en su período copiapino. Además en este período le fueron endosadas otras 10 escrituras por un monto total de \$284.000, seguramente obtenidas con un descuento, y otras dos escrituras cuyos montos desconocemos. En cuanto a préstamos y/o depósitos recibidos creemos que nuestra información es fragmentaria. Sabemos que Gregorio recibió en 1853 dos préstamos por \$20,000 cada uno a un año y nueve por ciento de interés anual. En 1859 el rico minero Domingo Vega le prestó \$200,000 a cinco años plazo y un interés de nueve por ciento anual. En 1864 este depósito se renovó por \$180.000 en condiciones que desconocemos<sup>33</sup>. También recibió en depósito (y como contrapartida a la fianza judicial de Ossa) los fondos a favor de la testamentaria de Ambrosio Aldunate a un cinco por ciento de interés anual, fondos que en 1865 alcanzaban \$348.222. Lamentablemente no conocemos los depósitos hechos al banco por particulares en pequeñas cantidades, pero deben haber sido importantes<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> ANCop, vol. 82, pp. 849v y 867v.

<sup>32</sup> ANCop, vol. 96, p. 288v

<sup>33</sup> ANS, vol. 409, no. 245.

<sup>34</sup> En su testamento Ossa pedía que el banco ‘que tengo en esta ciudad [Santiago] continúe abierto hasta que lo liquiden mis albaceas’. ANS, vol. 410, no. 221.

*Cuadro no. 4: Préstamos otorgados por Gregorio Ossa Cerda en Santiago, 1855-1865 (en pesos)*

Año	No de Préstamos	monto	tasa promedio de interés anual	plazo promedio	préstamo más alto
1855	5	278.007	10.4	2,5	160.000
1856	5	132.000	10.0	3,8	60.000
1857	3	162.000	11.0	2,0	150.000
1858	9	177.199	12.1	1,5	45.000
1859	6	70.000	12.2	1,5	50.000
1860	9	209.000	10.3	2,0	55.000
1861	5	187.000	12.0	2,2	70.000
1862	3	53.900	9.0	1,7	50.000
1863	9	108.800	9.3	2.0	30.000
1864	7	586.100	9.3	0,9	550.000*
1865	4	14.000	10.0	1,0	6.000
Total	65	1.978.006			

\* A la compañía del Ferrocarril del Sur. Véase ANS, vol. 397, no. 32.

Fuente: ANS, escrituras publicas, vols. 257-410, *passim*.

En contraste con su etapa ‘copiapina’, Ossa hizo en su período santiaguino, numerosas inversiones en bienes raíces tanto urbanos como rurales. En primer lugar, en 1854, Ossa compra la casa en que vivía en la calle Compañía en \$16.500. Ese mismo año compra dos sitios, uno de ellos en la misma calle en \$5.000 y otro no identificado en \$2.333<sup>35</sup>. Al parecer su casa residencia fue sustancialmente mejorada y el sitio comprado en la calle Compañía dedicado a construir una nueva casa, ya que, en 1860, Ossa declaraba entre sus bienes una casa en la calle Compañía tasada en \$70.094 y otra casa en construcción en la misma calle tasada en \$33.579<sup>36</sup>. En 1857 Gregorio compra varias casas en Valparaíso cuyos precios de compra desconocemos pero que en 1860 eran tasadas en \$123,254. Finalmente Ossa remató varias propiedades urbanas entre 1856 y 1861, entre ellos unos molinos en el cerro San Cristóbal (\$28.900), dos sitios en Santiago (\$14.000) y una casa en la calle Catedral (\$14.000)<sup>37</sup>. Al parecer Ossa se deshizo rápidamente de estas propiedades ya que las dos primeras, rematadas antes de 1860, no aparecen en la adjudicación de bienes de ese año.

La inversión de Ossa en propiedades rústicas y semi-urbanas superó con creces sus inversiones urbanas. Es así que en 1855 Gregorio compra dos chacras en Ñuñoa por un total de \$118.000<sup>38</sup>. Seis años después remata una chacra en el departamento de la Victoria en \$47.000 y más o menos en la misma fecha adquiere la chacra de uno de sus deudores, Nicolás Zamudio, seguramente a través de remate. Aunque no sabemos el precio pagado por esa chacra, Ossa la dió en arriendo en 1861 por \$3.500 al año<sup>39</sup>. En 1862 Ossa ejecuta judicialmente a uno de sus principales deudores, Ignacio Ortúzar, y a través del remate de la hacienda hipotecada, Machalí, la adquiere por \$87.000<sup>40</sup>. Ese mismo año, por razones y precios que desconocemos,

<sup>35</sup> ANS, vol. 251, no. 197, vol. 254, no. 731 y vol. 247, no. 107.

<sup>36</sup> ‘Adjudicación hereditaria a favor de Gregorio Ossa Cerda’, ANS, vol. 336, no. 441.

<sup>37</sup> ANS, vol. 279, no. 6, vol. 332, no. 278 y vol. 351, no. 35.

<sup>38</sup> ANS, vol. 268, nos. 7 y 64.

<sup>39</sup> ANS, vol. 352, no. 482, vol. 357, no. 665 y vol. 321, no. 235.

<sup>40</sup> ANS, vol. 368, no. 449 y vol. 350, nos. 230 y 336.

la hacienda de Nos, también hipotecada por Ortúzar, pasa al dominio de Ossa<sup>41</sup>. Hacia 1863 Ossa compra cuatro hijuelas en La Reina por un precio que desconocemos, pero ese mismo año las da en arriendo por \$13.000 por año. Finalmente, y poco antes de morir, en 1865, compra la hacienda la Bandera en los llanos del Maipo en \$26.000<sup>42</sup>.

En este punto de nuestro análisis cabe preguntarse porque Ossa cambió su tipo de inversiones no bancarias de la minería a la propiedad urbana y rural. Creemos que la respuesta se encuentra en cuatro aspectos distintos de su situación personal y económica. En primer lugar sus clientes bancarios en Santiago eran fundamentalmente propietarios de fundos rústicos y urbanos y los daban en hipoteca a Ossa, como seguridad de sus préstamos. Al ejecutarlos, o pagarse extrajudicialmente de sus préstamos, Ossa se transformaba en propietario urbano o rural. Sin embargo, como hemos visto, en algunos casos, Ossa *compraba* esos fundos lo que implica un interés especial por esas propiedades. Segundo, al parecer la compra de propiedades en remates (o a vendedores en apuros) era una buena inversión en el largo plazo. Sabemos que en los remates la postura mínima era los dos tercios de la tasación de la propiedad, y que el precio final se acercaba mucho más a los dos tercios que al total de la tasación y, por lo tanto, el rematante adquiría una propiedad por debajo de su 'valor'. Por ejemplo la hacienda de Machalí tasada en \$118.785 fue rematada por Ossa en sólo \$87.000<sup>43</sup>. Sin embargo, en el corto plazo, las ventajas de la inversión no son tan claras, e incluso parecen ser negativas. Por ejemplo la chacra de la Bandera vendida en 'apuros' por sus propietarios en \$26,000 en 1865, fue arrendada un mes después en sólo \$1.700 p.a. lo que implica un rédito sobre el capital de apenas un 6,5 por ciento comparado con las tasas de interés de 10 por ciento anual cobradas por Ossa ese año<sup>44</sup>.

---

41 ANS, vol. 364, no. 252.

42 ANS, vol. 384, nos. 265-6 y vol. 409, no. 230.

43 ANS, vol. 368, no. 449.

44 ANS, vol. 409, nos. 230 y 432.

Cuadro no. 5: Propiedades rústicas de los herederos de Gregorio Ossa Cerda en 1874 y su arriendo anual estimado (en pesos)			
Propietario	Nombre del predio	Renta anual	
<b>Departamento de Santiago</b>			
32	Eugenio Ossa	Tobalaba	12.500
45	Carmela Ossa	La Reina	10.500
63	Mariana Browne de Ossa <sup>1</sup>	Lo Infante	9.500
64	Mariana Browne de Ossa	Lo Tocornal	9.000
<b>Departamento de La Victoria</b>			
7	Francisco Baeza <sup>2</sup>	Nos	8.250
8	Carlos Lira <sup>3</sup>	Nos	10.000
9	Federico García de la H. <sup>4</sup>	Nos	10.000
237	Santiago Ossa	La Bandera	2.000
238	Santiago Ossa	San Francisco	4.050
<b>Departamento de Rancagua</b>			
124	Jose Ramón Ossa	Machalí	12.919
432	Recaredo y Gregorio Ossa	Codao	40.000
1. Viuda de Gregorio Ossa Cerda			
2. Esposo de Dolores Ossa			
3. Esposo de Filomena Ossa			
4. Esposo de Enedina Ossa			

Fuentes: Los hijos y esposa de Ossa están listados en su testamento, ANS, vol. 410, no. 221. Los esposos de sus hijas están listados en ANS, vol. 410, no. 334. Las propiedades y sus arriendos aparecen en *Impuesto Agrícola. Rol de Contribuyentes (Ley de 18 de junio de 1874)*, Valparaíso, 1874.

En tercer lugar, Ossa parece haber tenido una preocupación familiar en dotar a su numerosa prole (11 hijos en 1865) de propiedades raíces, especialmente rurales. Como se puede ver en el cuadro no. 5 todos sus hijos, exceptuando el primogénito Francisco Ignacio y el hijo de su segunda esposa, Mariana Browne, como también ésta última, aparecen en el catastro de 1874 como propietarios de importantes predios rústicos, todos los cuales parecen haber sido adquiridos por Ossa antes de su muerte. La excepción a esta regla la constituye la hacienda de Codao que fue transferida a la testamentaria de Ossa en ó después de 1867<sup>45</sup>.

Finalmente el ethos burgués de mediados de siglo, fuertemente inclinado al consumo conspicuo<sup>46</sup>, parece haber encandilado a Ossa. Después de todo era hijo de Francisco Ignacio Ossa, el constructor del palacio de la Alambra, también en la calle Compañía, una casa 'estupendamente vulgar' según el profesor Arnold Bauer<sup>47</sup>. Sin lugar a dudas las casas de Gregorio deben haber sido por lo menos imponentes dadas las tasaciones ya mencionadas. Además sabemos que en 1860 Ossa construyó en una de sus chacras 'una lujosa mansión que hoy es la Casa de Cultura Ñuñoa'<sup>48</sup>.

Del resto de las inversiones de Ossa la más importante también se relaciona con la agricultura. Esta fue la adquisición, hacia 1864, de 222 acciones del Ferrocarril del Sur de un valor nominal de \$1,000 cada una, patrimonio que en 1865 había extendido a 295 acciones<sup>49</sup>.<sup>49</sup> Es más, al menos en algunos casos Gregorio actuaba

<sup>45</sup> ANS, vol. 439, no. 165

<sup>46</sup> S. Villalobos, *Origen y ascenso de la burguesía chilena* (Santiago, 1987), pp. 89-105.

<sup>47</sup> A. Bauer, *Chilean Rural Society. From the Spanish Conquest to 1930* (Cambridge, 1975), p. 190.

<sup>48</sup> René León Echaiz, *Ñuñoahue* (Buenos Aires, 1972), p. 142.

<sup>49</sup> En su estudio sobre los ferrocarriles en el valle central, Oppenheimer concluye que '...la inmensa mayoría de los inversionistas del Ferrocarril del Sur eran hacendados que esperaban que el ferrocarril facilitara el transporte de los productos agrícolas a Santiago y a la costa, costos de transporte más baratos y estimular una mayor producción', R. B.

conjuntamente con sus socios ‘Ossa y Escobar’, Ramón Goyenechea y Hainsworth y Cía formando una mayoría de votos en las reuniones de esta compañía<sup>50</sup>. Otras inversiones detectadas incluyen acciones del Banco de Chile que adquirió en \$30,000 y la compra de tres barras en la mina Descubridora de Chañarcillo en igual suma<sup>51</sup>.

A su muerte en 1865, Ossa dejó una fortuna de ‘...\$5,219,283 incluyendo acciones en 11 compañías, propiedad urbana en Valparaíso y Copiapó, innumerables minas y los cuatro fundos ya mencionados’<sup>52</sup>. Lamentablemente no conocemos los detalles de su partición pero podemos aventurar una distribución aproximativa de sus bienes así:

Propiedades rústicas	1.000.000
Propiedades urbanas en Valparaíso	125.000
Propiedades urbanas en Santiago	250.000
Propiedades urbanas, de minas e industriales en Copiapó	130.000
Acciones de compañías	1.200.000
Participación en Ossa y Escobar	500.000
Activos en actividades bancarias	1.795.000
<b>Total</b>	<b>5.000.000<sup>53</sup></b>

### III. LA SOCIEDAD DE OSSA Y ESCOBAR

A través de más de treinta años esta firma tuvo diferentes socios y variados nombres. En adelante usaremos la forma abreviada (O&E) para referirnos genericamente a la firma y sus diferentes nombres reales para referirnos

---

Oppenheimer, ‘Chilean Transportation Development. The Railroad and Socio Economic Change in the Central Valley, 1840-1885’, tesis doctoral inédita, University of California at Los Angeles, 1976, p. 134 y 117.

50

ANS, vol. 397, no. 32.

51

ANS, vol. 409, no. 439 y vol. 410, nos. 11, 20 y 127.

52

R. B. Oppenheimer, ‘Chilean Transportation Development’, p. 377. Desgraciadamente la pieza que cita el autor ‘Partición de bienes de Gregorio Ossa Cerda’, AJS, leg. 7, no. 30, ha desaparecido del Archivo Nacional.

53

El valor de las propiedades rústicas ha sido calculado tomando en base la hacienda de Machalí (precio pagado \$87.000, tasación \$118.785). Como su canon anual en el cuadro No 5 es 10% del total, inferimos que el precio del total sería entre \$870.000 y \$1.187.850, digamos, \$1m. La tasación de bienes de 1860 (ANStgo, vol 336, no. 441) indicaba que las propiedades urbanas de Ossa en Valparaíso era de \$123.254. Las propiedades urbanas de Santiago eran tasadas en \$103,673, pero una de ellas estaba en construcción y seguramente más imponente que la primera, por lo tanto estimamos su valor en \$200.000. Las propiedades de Copiapó fueron tasadas en 1860 en \$99,700, aquí hemos agregado las barras de la Descubridora (\$30.000) compradas en 1865. En cuanto a activo accionario, sabemos que Ossa tenía \$295.000 en acciones del Ferrocarril del Sur, \$125.000 en el Ferrocarril de Copiapó y \$30.000 en acciones del Banco Chile. Poco antes de morir había dado poder para comprar otras 300 acciones en el Banco Nacional de Chile (\$300.000) y aunque esta compra no se realizó, muestra el interés, y la capacidad económica, de Ossa para comprar acciones. Por lo tanto su activo accionario debe haber sido alrededor de \$1.200.000. La participación de Ossa en O&E era de sólo \$412.000, pero tenemos razones para suponer que la compañía dejó ganancias lo que subiría su valor a por lo menos \$500.000. El excedente hasta completar los \$5.000.000 (\$1.795.000) debe haber estado constituido por sus actividades bancarias (préstamos aun no pagados, cuentas corrientes, efectivo en caja, etc.)

específicamente a un período de la sociedad. En esta sección comenzamos haciendo un análisis de la formación y desarrollo de la firma desde 1855 hasta 1884 en términos de sus socios y capital. Un segundo párrafo estudiará las actividades copiapinas de la firma, el siguiente lo hará en relación a las actividades de O&E en Bolivia y finalmente estudiaremos las actividades bancarias de la firma en Valparaíso y Santiago.

*a. La formación de la sociedad y sus socios.*

La sociedad ‘Ossa y Escobar’ fue establecida en 1855 por Gregorio Ossa y el empresario colombiano Antonio Escobar con un capital de \$300,000 aportado íntegramente por Ossa y con administración exclusiva de Escobar. Su giro era la ‘compra y venta de minerales y pastas, descuentos de letras y documentos, prestar y recibir dinero a interés y todo lo demás inherente a una casa de banco’. Las ganancias se dividirían entre Escobar (25 por ciento) y Ossa (75 por ciento), pero las pérdidas serían sólo de Ossa<sup>54</sup>. Como veremos más adelante la sociedad fue todo un éxito y fue renovada con el mismo nombre en 1859, pero con algunos cambios. Dos nuevos socios industriales fueron incorporados a la sociedad sin aportar capital, Ricardo y Emilio Escobar, hermanos de Antonio. El capital social fue aumentado de \$300,000 a \$500,000 del cual la mayoría fue aportado por Gregorio Ossa (\$421,865) y el resto por Antonio Escobar, quedando Ossa como mero socio comanditario sin responsabilidad ‘industrial’. Las ganancias serían repartidas en un 60 por ciento para Ossa, 20 por ciento para Antonio Escobar, nueve por ciento para Emilio, siete por ciento para Ricardo y cuatro por ciento para un nuevo socio industrial a incorporar a la sociedad. En cuanto a pérdidas, la escritura de la sociedad no toma en cuenta esta posibilidad<sup>55</sup>.

La segunda renovación de la sociedad en 1865, estableció el mismo capital social (\$500,000) pero ahora la contribución de Antonio Escobar era mayor (\$100.000) mientras que la de Ossa disminuyó a \$400.000. Se incluía como socios industriales a Emilio Escobar con residencia en Copiapó y a Ricardo Escobar con residencia en Valparaíso. Estos últimos tenían utilidades garantizadas de \$7.000 y \$5.000 anuales respectivamente, aun si la sociedad tenía pérdidas. En cuanto a ganancias, Ossa recibiría un 64 por ciento, Antonio un 16 por ciento y Emilio y Ricardo diez y ocho por ciento respectivamente<sup>56</sup>. Esta sociedad tuvo nuevamente muy buenos resultados en la segunda mitad de la década de 1860, ya que en 1870 la sociedad aumentó su capital a \$1.000.000 y amplió el número de sus socios. Ahora los Escobar aportaban la mayoría del capital (Antonio \$250.000 y Emilio y Ricardo \$150.000 cada uno) y por lo tanto la firma cambió su nombre a ‘Escobar, Ossa y Compañía’. El resto de los socios eran familiares del difunto Gregorio Ossa. La viuda Mariana Browne aportaba \$150,000 y Federico Baeza y Federico García (yernos del difunto) y Francisco Ossa (hijo) aportaban \$100.000 cada uno. Como socios industriales operaban Francisco Ossa y Emilio y Ricardo Escobar. En cuanto a

---

54 ANCop, vol. 110, no. 3.

55 ANCop, vol. 136, no. 2.

56 ANS, vol. 409, no. 440.

ganancias estas se repartían en un 60 por ciento por el aporte de capital social y el resto por el aporte ‘industrial’<sup>57</sup>.

Hacia finales de 1874 la firma fue renovada por tres años más y aunque el capital se mantuvo en \$1.000.000, las ‘existencias’ de la sociedad se apreciaban en sólo \$600.000, debiendo los socios hacer nuevos aportes de capital para completarlo. En otras palabras la sociedad había tenido pérdidas. Los socios de la nueva firma eran los mismos, pero ni Emilio ni Ricardo Escobar aportaban al aumento de capital. En la liquidación de la sociedad se daba la preferencia a los socios que aportaban capital fresco de tal manera que Ricardo y Emilio Escobar quedaban virtualmente como empleados de la sociedad con una asignación anual de \$8.000 y \$7.000 respectivamente<sup>58</sup>.

La sociedad fue renovada nuevamente en 1877 por otros cinco años pero su perfil cambió completamente. Los socios comanditarios cedieron sus derechos a los industriales y un nuevo socio industrial se incorporó a la firma, Enrique Browne, hermano de Mariana. La nueva sociedad, ahora llamada Escobar y Browne quedó formada por un capital de sólo \$500.000 aportados por Ricardo Escobar (\$150.000), Emilio Escobar \$100.000 y Enrique Browne (\$150.000). Estos aportes correspondían a los derechos propios y/o cedidos por los comanditarios. Además los socios se comprometían a enterar por iguales partes otros \$100.000 en el plazo de dos meses. Este nuevo perfil deja en claro que la sociedad había vuelto a perder dinero. Basta analizar la situación de Ricardo Escobar para confirmarlo. Ricardo tenía un capital de \$90.000 en la antigua sociedad y adquirió en 1877 dos tercios de los derechos de Antonio (o sea \$100.000 del capital antiguo y otros \$100,000 del aumento de capital de 1874), sin embargo en la nueva sociedad solamente se le avaluaban sus derechos en \$150.000<sup>59</sup>.

#### **b. Las actividades de la firma en Copiapó<sup>60</sup>.**

Las actividades económicas copiapinas de E&O hasta 1862 fueron muy similares a las de Gregorio Ossa antes de 1855 y están resumidas en el cuadro 6. Según este cuadro la mayoría del capital social se utilizó en actividades financieras. Sin embargo hay que tomar en cuenta que se trataba de capital circulante, por lo tanto, estas actividades aparecen en el cuadro con mayor importancia que la que realmente tenían. Especialmente distorsionador es el caso de los endosos ya que entre ellos hemos anotado uno de una escritura de Blas Ossa Varas por \$200.000 y otra de una escritura de Apolinario Soto por \$60.000, las que fueron canceladas en 12 y 6 meses respectivamente. En ambos casos se trataba de mineros extraordinariamente

---

<sup>57</sup> ANS, vol. 457, no. 733.

<sup>58</sup> ANS, vol. 515, no. 950.

<sup>59</sup> ANV, vol. 204, no. 736. En la escritura de cesión los contratantes declaraban que el precio convenido era el resultado ‘de una apreciación de la situación general de los negocios de la sociedad de Escobar y Cía’. Una depreciación similar del capital se observa en la venta de los derechos de Mariana a Enrique Browne. Véase ANV, vol. 204, no. 739.

<sup>60</sup> Las actividades de O&E en Copiapó están bien documentadas hasta 1862, años para los cuales disponemos de los registros notariales de esa ciudad. Desde 1863 en adelante, hemos tenido que utilizar las informaciones contenidas en otras fuentes (ANS, ANV, etc.) que no son tan completas como las que ofrecen los archivos notariales de cada ciudad.



solventes<sup>61</sup>. Es necesario también notar las diferencias entre los montos y los intereses cobrados en los casos de avíos y en los préstamos hipotecarios. Claramente la firma privilegiaba los primeros sobre los segundos y estaba dispuesta a cobrar menores intereses, dada la ganancia que obtenía a través de la venta de los productos minerales.

*Cuadro no. 6: Actividades económicas de O&E en Copiapó, 1855-1862 (en pesos).*

	No de contratos	Montos	interés p.a. promedio	Observaciones
Avíos <sup>1</sup>	22	364.843	11.0	pagaderos en productos mineros
Préstamos <sup>2</sup>	10	138.526	13.5	pagaderos en dinero
Endosos <sup>3</sup>	8	369.439	s.i.	
Compras de de minas <sup>4</sup>	13	158.220		31 y ½ barras en diversas barras minas Chañarcillo y Tres Puntas.
Compras de barras de buitrones <sup>5</sup>	2	12.500		2 barras en la máquina de amalgamación Buena Esperanza y 3 en El Tránsito
Compras de Haciendas <sup>6</sup>	3	145.000		Nantoco, Malpaso y Tororalillo.
Compras de Casas <sup>7</sup>	4	<u>20.166</u>		3 y ¼ casas.
Total		1,208,694		

*Fuentes:*

1. ANCop, vol. 110, no. 3, vol. 106, no. 278, vol. 120, nos. 66 y 848, vol. 123, no. 453, vol. 127, no. 500, vol. 131, no. 492, vol. 136, nos. 58 y 411, vol. 144, nos. 56 y 167, vol. 148, nos. 368, 388, 343 y 444, vol. 154, no. 90, vol. 151, no. 198, vol. 152, nos. 40 y 217, vol. 157, no. 43, vol. 162, no. 80 y vol. 163, no. 225.
2. ANCop, vol. 120, nos. 6 y 732, vol. 116, no. 7, vol. 127, nos. 70 y 500, vol. 136, no. 217, vol. 151, nos. 37 y 118, vol. 152, nos. 241 y 289 y vol. 163, no. 120.
3. ANCop, vol. 123, nos. 139 y 345, vol. 120, no. 513, vol. 127, no. 413, vol. 131, nos. 84 y 110, vol. 136, no. 329 y vol. 151, no. 12.
4. ANCop, vol. 110, no 182, vol. 127, no. 542, vol. 131, no. 348, vol. 144, nos. 195, 420, 468 y 509, vol. 151, no. 37, vol. 152, nos. 48 y 311 y vol. 157, nos. 41, 47 y 175.
5. ANS, vol. 259, no. 459 y ANCop, vol. 127, no. 32.
6. ANCop, vol. 127, no. 500, vol. 148, no. 274 y vol. 151, no. 106.
7. ANCop, vol. 110, no 182, vol. 155, no 117, vol 158, no. 51 y vol. 158, no. 184.

El cuadro también subvalora las inversiones mineras ya que casi las dos terceras partes de estas barras permanecieron en las manos de la sociedad hasta por lo menos 1870, es decir, se trataba de una inversión permanente y no circulante<sup>62</sup>. Además cada barra significaba un gasto anual estimado por nosotros en un mínimo de \$220 por barra y en el caso de las 29 y media barras compradas por la firma alrededor de \$6.500 p.a.<sup>63</sup>. Claro está, sin embargo, que este costo era devuelto con creces al propietario en el caso de las minas productivas.

En el caso de las propiedades urbanas, dos de ellas (por un total de \$15.916) fueron adquiridas por la sociedad en remates llevados a cabo para cubrirse de deudas de los propietarios, por lo que se puede decir, que la inversión en propiedades urbanas no les interesó. Más intrigante es la inversión que la sociedad hizo en propiedades

<sup>61</sup> ANCop, vol. 123, no. 345, vol. 131, no. 81 y vol. 136, no. 329.

<sup>62</sup> De las 31 y ½ barras compradas en este período, 27,2 (compradas en \$139.620) aun permanecían en manos de la sociedad en 1870. Véase ANS, vol. 467, no. 387.

<sup>63</sup> L. Valenzuela, 'Los mineros y la minería', capítulo 4. Esto era lo necesario para pagar cuatro trabajadores y así mantener 'amparada' una mina.

rústicas. En 1857 la firma compró la hacienda de Nantoco en \$100,000 y en 1860 la de Malpaso por la que pagó \$20,000. Ambas fueron vendidas en 1860 a Apolinardo Soto por un precio equivalente<sup>64</sup>. No sabemos las razones para estas compras, pero es posible que hayan sido compradas para el mantenimiento de los animales necesarios para el acarreo de minerales a la fundición de Nantoco que la sociedad ya tenía en funcionamiento en 1858. A pesar de que este era el establecimiento de fundición más importante del departamento con cuatro hornos que fundían mensualmente 350 toneladas métricas de minerales de cobre<sup>65</sup>, las referencias a sus negocios en los archivos notariales son mínimas. Sólo sabemos que la sociedad tenía barras en la mina de cobre ‘Brillador’ de Nantoco y que había suscrito dos contratos de habilitación que eran pagaderos en metales de cobre<sup>66</sup>. Otras fuentes indican que hacia 1867 el establecimiento había aumentado sus hornos a cinco y que era el único establecimiento en el país que podía producir ejes de cobre y plata, aprovechando así los relaves y metales fríos de plata<sup>67</sup>.

Las actividades de la firma después de 1862 son difíciles de determinar, pero, la adjudicación de Ossa y Escobar a Escobar, Ossa y Cía a comienzos de 1871 entrega una excelente visión de conjunto para evaluar la importancia de las actividades desarrolladas alrededor de esa fecha<sup>68</sup>. En ese momento los activos de la casa en Copiapó se componían así:

Barras de minas	188.484
Barras en establecimientos de beneficio	105.500
Escrituras, vales y pagarés a cobrar	590.646
Saldos a favor en cuenta corriente	1.112.969
Acciones de sociedades anónimas	37.800
Propiedades urbanas	15.200
Efectivo	43.573
Otros	<u>184.584</u>
	2,278.756

Salta inmediatamente a la vista la importancia de la actividad bancaria que compone casi las tres cuartas partes del total del capital de la firma en Copiapó. Lamentablemente no es posible distinguir en esta información, cual fue la proporción dedicada a las habilitaciones y cual a los préstamos propiamente tales. Sin embargo, es posible aventurar la hipótesis de que los avíos formaron la mayor parte del capital financiero de la firma, dada las cifras de exportación de Ossa y Escobar que incluimos en el apéndice. Éste nos muestra que en los años alrededor de 1870 la firma estaba exportando anualmente por Caldera cerca de \$2.000.000 en promedio en productos minerales, por lo que creemos que por lo menos \$1.000.000 del capital de la firma se usaba en aviar mineros a ser pagados en productos minerales. Finalmente creemos

<sup>64</sup> ANCop, vol. 123, no. 482 y vol. 148, no. 274. ANCop, vol. 123, no. 482 y vol. 148, no. 274.

<sup>65</sup> Intendente al ministro, Copiapó, Julio 20, 1858, AMH, vol. 355, no. 1.393.

<sup>66</sup> ANCop, vol. 131, no. 492 (1858) vol. 151, no.198 y vol. 152, no. 146.

<sup>67</sup> ‘Matrícula de los establecimientos...’, *EC*, Julio 1, 1867 y A. Cordovez al intendente, Caldera, Sept. 21, 1868, AMH, vol. 635, s.p.

<sup>68</sup> ANS, vol. 482, no. 82

que los activos mencionados minusvaloran el aporte de la minería y del beneficio de metales. En otro documento de 1870<sup>69</sup>, la firma hizo un completo listado y valoración de las barras de minas de su propiedad que incluimos, con datos de otras fuentes, en el cuadro no. 7. Allí se incluían 171 barras de minas de plata y 120 de minas de cobre. Como ya hemos explicado cada barra demandaba un gasto de por lo menos \$220 al año, en el caso del simple amparo (cuatro trabajadores). En el cuadro hemos calculado, además, el número de trabajadores que correspondía costear a la firma en cada mina de acuerdo a sus barras. El total calculado suma 252 trabajadores para las minas en las cuales tenemos datos y esto implicaba un gasto anual mínimo de \$55.440. El cuadro también nos indica que la sociedad tenía la temporada (es decir la administración general) de ocho minas con un total de 368 trabajadores. Este interés por la minería copiapina continuó en años subsiguientes, a pesar de la decadencia de la minería regional, como veremos más adelante.

En cuanto a las actividades de beneficio de metales, las barras en los establecimientos de amalgamación consistían en 12 en la Máquina del Cerro, 12 en la Máquina de Potrero Seco (tasadas en \$50.000 las 24), 29 por ciento de la Máquina de Puquíos (\$30.000), tres barras en la Máquina del Tránsito (\$3.000), y dos barras en la Máquina Buena Esperanza (\$1.000). Además la sociedad tenía dos establecimientos de fundición de cobre: Nantoco (\$15.000) y Punta del Cobre (\$6,500)<sup>70</sup>. Como se puede ver en el apéndice la producción anual promedio de ejes argentíferos solamente (sin tomar en cuenta otros productos cupríferos) era alrededor de 1870 más de \$1.000.000, lo que indica que la importancia de los establecimientos de Nantoco y Punta del Cobre era mucho mayor que la que sugiere la tasación de sólo \$21.500.

En el caso de los establecimientos de amalgamación de plata la situación era mucho más compleja. En 1865 Ossa y Escobar formó una sociedad con el danés Bertoldo Kröhnke para utilizar el método recientemente inventado por este último<sup>71</sup>. A esta compañía, llamada Kröhnke y Cía, Ossa y Escobar aportó las máquinas del Cerro y de Potrero Seco y Kröhnke el privilegio exclusivo que había obtenido ese año del gobierno para explotar su invento. Aunque no tenemos informaciones detalladas sobre esta sociedad, todos los indicadores señalan que fue una excelente inversión. Desde luego las cifras de producción de plata en barra de la firma aumentaron dramáticamente a partir de 1866 (ver apéndice). También sabemos que Ossa y Escobar y Kröhnke vendieron, en 1873, un tercio de Kröhnke y Cía a Edwards y Cía en \$100.000, precio que incluía solamente las dos máquinas indicadas y el privilegio exclusivo de Kröhnke (que expiraba en 1875)<sup>72</sup>.<sup>72</sup> Por lo tanto la compañía tenía un valor de \$300.000 en 1873 y mucho más en 1870-1. Sin embargo en el balance de 1871 solo se incluyó un valor de \$50.000 por la mitad de los establecimientos del Cerro y de Potrero Seco.

---

<sup>69</sup> ANS, vol. 467, no. 387.

<sup>70</sup> ANS, vol. 467, no. 387.

<sup>71</sup> ANS, vol. 410, no. 52. Para la importancia del método de Kröhnke en la minería copiapina, véase L. Valenzuela, 'Los mineros y la minería', capítulo 3.

<sup>72</sup> ANV, vol. 179, no. 690.

<i>Cuadro no. 7: Propiedades mineras y sus valores estimados de Escobar, Ossa y Cía en el departamento de Copiapó, 1870-1871</i>				
Minas	No de Trabs	Barras de O&E	Tasación de las barras	No de trabajadores correspondientes a O&E*
<b>Chañarillo</b>				
Bolaco Nuevo	13	26	2,600	10,5
Bolaquito	24	75	100	75
Candelaria	4	8	1.000	1,33
Dolores 1a	3	106	18.000	13,25
Esperanza	5	57	5.000	11,87
Flor de María	6,5	12	13.000	3,25
Justicia	8,25	75	8,250	25,8
S. Domingo	7,83	9	6.400	2,93
Constancia <sup>2</sup>	5	133	10.000	27,7
Delirio	3,75	111	4.000	17,34
Confianza	3	s.i	1.500	
Loreto	2,3	86	2,300	8,24
San Blas	0,6	36	300	0,9
Colorada	0,9	0	5.000	0
Guía de Carvallo	1,2	33	800	1,65
Guanaca	0,2	31	300	0,25
<b>Tres Puntas</b>				
Al Fin Hallada	4,37	32	2.800	9,82
Victoria	5,8	29	3.000	7,0
Salvadora	0,8	25	500	0,83
Buena Esperanza	0,7	308	50.000* *	8,98
Cuatro Amigos	0,7	12		0,35
Treinta de Mayo	2	9		0,75
Oriente	0,7	8		0,23
San Antonio	0,7	5		0,14
S. Juan de Dios	0,7	36		1,05
S Francisco de Soto	0,63	8		0,21
Occidente	3,75	4	1.575	0,52
<b>Lomas Bayas</b>				
Descubridora	5	107	16.800	22,29
<b>Cachiyuyo</b>				
Constanza	10	s.i.	1.000	
Varios minerales				
Otras minas	71,3	103	3.022	10,27

\* Número de trabajadores multiplicado por el número de barras de la firma y dividido por 24.

\*\* En esta tasación están incluidas las barras de las 6 minas siguientes.

1. Socios de temporada O&E [Escobar, Ossa y Cía]

2. Socio de temporada: Emilio Escobar

Fuentes: ANS, vol. 467, no. 387 y R. S. Tornero, *Chile Ilustrado*, pp. 229-32.

A partir de 1871 las actividades de Ossa y Escobar en Copiapó bajaron de intensidad (véase apéndice) debido en parte a la decadencia de la minería de la región y en parte al impacto del descubrimiento de Caracoles sobre la economía copiapina. A pesar de esto la firma continuó haciendo préstamos y habilitando a mineros de la región<sup>73</sup>. Además invirtió una gruesa suma en formar la Compañía de Minas y Fundición de Chañaral en 1872. Ese año Escobar, Ossa y Cía, G. Gibbs y Cía y Francisco I. Ossa y otros empresarios compraron en \$1.200.000 las minas y establecimientos de fundición de cobre de Federico Varela en Chañaral y con esos activos formaron ese mismo año la Compañía de Minas y Fundición de Chañaral

<sup>73</sup>

Véase por ejemplo ANS, vol. 505, no. 1.207 y vol. 459, no. 624.

(CMFCh). El capital de la CMFCh se estableció en \$2.000.000 en acciones de \$1.000 cada una y correspondían a O&E, 767 acciones, a G. Gibbs y Cía, 367 y a Francisco I. Ossa 366<sup>74</sup>. Al parecer Escobar, Ossa y Cía también habilitó a la CMFCh por un corto período ya que en las cuentas de ésta para el primer semestre de 1873, aparece un débito a favor de O&E de \$338.313 que fue pagado en el siguiente semestre. En cualquier caso, O&E debió entregar a Guillermo Gibbs y Cía la mayor parte de sus acciones en la CMFCh, en pago de una antigua deuda, quedando con solo 98 acciones hacia fines de 1879<sup>75</sup>.

O&E también participó en la producción de borax en la región de Copiapó. Ya en 1872 la firma se encontraba habilitando barras en los depósitos de la Laguna del Pedernal y había obtenido por esa habilitación dos y media barra en esos depósitos<sup>76</sup>. Más adelante, en 1876, Escobar y Browne formó la Compañía Exploradora de Borato de Cal con un capital nominal de \$933,440, pero con sólo \$30,000 de capital operacional, la mitad de éste aportado por O&E. El resto del capital estaba formado por los depósitos minerales de Maricunga y Pedernal al oriente de la ciudad de Copiapó y el puerto de Chañaral respectivamente. Por su aporte financiero E&O recibió 881 de las 4.667 acciones de la compañía de un valor nominal de \$200 cada una<sup>77</sup>. Según Alberto Herrmann estos depósitos se trabajaron desde 1874 a 1888 y ‘...se abandonó su explotación por lo crecido de sus fletes i falta de ganancia’. En todo caso su producción fue significativa, consistiendo en 12,438 toneladas métricas de bórax y su valor de alrededor de \$700,000. Al tiempo de la liquidación de la Cía Exploradora en 1887, O&E había aumentado su patrimonio a 2.414 acciones<sup>78</sup>. Finalmente hay que notar que O&E mantuvo su interés por la minería copiapina mucho más allá de los límites temporales de nuestro estudio. En efecto el padrón general de minas de 1884 indica que la sociedad tenía la temporada de 22 minas en el departamento de Copiapó, 20 de ellas en activo trabajo. Aun el padrón de minas de 1905 indica que O&E pagaba patente por 16 minas, todas en Chañarcillo<sup>79</sup>. Claro que para esa fecha la minería copiapina estaba en completa decadencia.

### ***c. Las Actividades de Ossa y Escobar en Caracoles, Bolivia.***

El descubrimiento del mineral de plata de Caracoles en 1870, en territorio entonces boliviano, creó una fiebre especulativa y migratoria que atrajo gran número de trabajadores del departamento de Copiapó y del resto de Chile y también empresarios y capitales<sup>80</sup>. Esta ‘fiebre’ minera también contagió a O&E que hizo grandes inversiones en Caracoles. No conocemos la fecha exacta en que la firma entró

<sup>74</sup> ANV, vol. 172, no. 470, vol. 179, no. 173, vol. 192, no. 212.

<sup>75</sup> *Memoria de la Compañía de Minas y Fundición de Chañaral...*, 1a memoria; ANV, vol. 216, no. 442 y ‘Memorandum about the final settlement with Escobar, Ossa y Co.’, AAGS, MS 11.033/8, no. 33.

<sup>76</sup> AJCop, leg. 1.047, no. 1.

<sup>77</sup> ANV, vol. 196, nos. 811-2.

<sup>78</sup> A. Herrmann, *La producción*, pp. 74-5 y ANV, vol 278, no. 404.

<sup>79</sup> ‘Padrón General de Minas’ en *BSNM*, vol. 1 (1884), pp. 145-8 y 156 y *Padrón General de Minas* (Santiago, 1905), s.p.

<sup>80</sup> C. G. Bravo, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000), pp. 60-97 y R. Hernández, *Juan Godoy*, pp. 371-89.

a operar en ese mineral, pero ya a fines de 1871 recibía poderes para administrar barras de minas en Caracoles. Además las cifras de exportación de la casa de G. Gibbs y Cía (ver apéndice) indican una alta exportación de O&E desde Antofagasta, puerto de salida de los productos de Caracoles, desde mayo de 1871 hasta abril de 1872 (\$1.176.515). Se puede decir entonces que O&E estaba bien establecida en Caracoles hacia fines de 1871. Aunque la sociedad compró barras de minas en el mineral, inicialmente su principal negocio parece haber sido la habilitación de minas o barras de minas. Para el período 1872-4 hemos detectado 21 habilitaciones en los archivos notariales de Valparaíso, Santiago y Caracoles, por un total de \$806.400<sup>81</sup>. Lo interesante es que estas habilitaciones cesan abruptamente hacia fines de 1874, con una sola excepción en años posteriores<sup>82</sup>. Esto probablemente se debió a la situación crítica que sufría la firma en ese momento, como veremos más adelante. Estas habilitaciones eran simples préstamos pagaderos en metales de plata a ser beneficiados en Antofagasta o ser exportados al extranjero.

En cuanto a inversiones en compras de barras de minas la firma compró, entre 1872 y comienzos de 1873, 79 barras en 12 minas distintas de Caracoles por un total de \$117,825<sup>83</sup>. En ese mismo período la firma vendió 21 barras en diez minas distintas de Caracoles por un total de \$30.000<sup>84</sup>. No hemos encontrado en nuestras fuentes otras compras de barras de la firma hasta 1875. A partir de esa fecha la firma adquiere una gran cantidad de barras, 124 en más de 20 minas distintas por un valor teórico de \$62.030. De estas transacciones las más importantes fueron la adquisición de 23 barras en 3 minas de Caracoles en pago de una deuda de \$42.935 y la de una barra en cada una de cinco minas distintas, en pago de una deuda de \$9.000<sup>85</sup>. Del resto de las adquisiciones, una fue por inconcurrencia a los gastos de la mina por sus dueños (seis barras en 'Garmendia') y otra (cuatro barras en 'Elena') en pago de la ejecución de 20 varas de labor<sup>86</sup>. El resto de las adquisiciones fueron compras de barras por valores bastante bajos que en ningún caso excedieron \$2.500<sup>87</sup>. Un aspecto interesante a destacar es el esfuerzo de O&E de constituirse en socio de temporada de las minas en que tenía barras. De hecho en el padrón general de minas de 1884, la firma aparece como 'dueña' (i.e. socios de temporada) de 10 minas en activo trabajo en Caracoles<sup>88</sup>. Creemos que esta estrategia era una forma más realista de habilitar barras de minas. Como hemos visto la firma suspendió sus habilitaciones en 1874, seguramente por malos resultados. Con el nombramiento de socios de temporada de las minas en que tenía barras, O&E se aseguraba el funcionamiento eficiente de esas minas y además 'habilitaba' el resto de las barras, ya que el socio de temporada se hacía cargo de pagar las cuentas semestrales, cobrándole a los demás socios esos gastos al final del

---

<sup>81</sup> ANV, vol. 171, nos. 457 y 507, vol. 176, no. 30, vol. 177, no. 745, vol. 178, no. 605, vol. 180, no. 1.035, vol. 184, no. 894, vol. 186, no. 448 y vol. 204, no. 396; ANS, vol. 493, nos. 49 y 50, vol. 491, no. 346, vol. 492, no. 337, vol. 500, no. 432, vol. 507, no. 160, vol. 514, no. 612 y vol. 515, nos. 76 y 635; ANCar, vol. 10, no. 172, vol. 13, no. 216 y vol. 24, no. 476.

<sup>82</sup> Esta consistió en un préstamo de \$4.500 al 10% de interés anual con el compromiso de que el deudor vendiera los minerales de plata que produjeran sus barras, y además los minerales que comprara en su establecimiento de compra de metales. Véase ANCar, vol. 50, no. 445.

<sup>83</sup> ANS, vol. 491, no. 130, vol. 492, no. 867, ANV, vol. 176, no. 26 y vol. 192, nos. 98 y 288.

<sup>84</sup> ANS, vol. 500, no. 625 y vol. 492, no. 141.

<sup>85</sup> ANCar, vol. 39, no. 73 y vol. 54, no. 319.

<sup>86</sup> ANCar, vol. 48, no. 36 y vol. 57, no. 16.

<sup>87</sup> Véase por ejemplo ANCar, vol. 50, no. 123.

<sup>88</sup> *BSNM*, vol. 1, pp. 115-6 y 122.

semestre con los intereses correspondientes. Como además en muchos casos la firma tenía poder para administrar otras barras, podía influir en gran medida el destino de los minerales producidos (en que máquina amalgamar, a que casa comercializadora vender, etc.) y en esto consistía gran parte del negocio de la firma: conseguir el máximo de minerales para amalgamar y/o comerciar<sup>89</sup>. A pesar de esta estrategia más realista la firma había entrado en una decadencia terminal hacia 1880 como veremos más adelante.

Como hemos visto, O&E había formado en 1865 una compañía con el danés Kröhnke para beneficiar metales de plata en Copiapó. En 1872 formó otra con el mismo Kröhnke, bajo el nombre de Kröhnke y Cía para beneficiar minerales de plata en Antofagasta. En esta sociedad, aparte de O&E, participaban Edwards y Cía y ‘Dorado y Volckmar’ poderosos aviadores, también activos en Caracoles. Kröhnke y Cía de Antofagasta tenía un capital de \$300.000 aportados por O&E y Dorado (\$90.000 cada uno) y Edwards y Cía y B. Kröhnke (\$60.000 cada uno), capital con el que se adquirirían los contratos hechos por Dorado para construir un establecimiento de amalgamación en Antofagasta y 2 máquinas a vapor y materiales encargados a Europa. O&E, Edwards y Dorado se obligaban además a vender a Kröhnke y Cía todos los minerales de plata necesarios para abastecer el establecimiento. Según Vicuña Mackenna este establecimiento estaba ya en operaciones en 1873<sup>90</sup>. Hacia 1881 el establecimiento era el único que amalgamaba en Antofagasta, pero existía otro de fundición de minerales de plata y algunos otros en las cercanías de Caracoles<sup>91</sup>.

En 1874 O&E formó con Kröhnke, Edwards y Cía y ‘Dorado y Volkmar’ la sociedad anónima llamada Sociedad Beneficiadora de Metales (SBM) que incorporaba las máquinas de beneficio de Kröhnke y Cía tanto en Antofagasta (una) como en Copiapó (dos). El capital de la sociedad era de \$2.000.000 en acciones de \$1.000 de las cuales O&E se adjudicaba 568, Edwards y Cía 500, ‘Dorado y Volkmar’ 492 y Kröhnke 445 acciones<sup>92</sup>. En una escritura separada la SBM compraba a Kröhnke y Cía sus activos en \$1.000.000. Los socios de la SBM se comprometían además a vender todos los metales de plata obtenidos por compra o habilitación a la SBM en todo el litoral boliviano y en Copiapó a darles la preferencia por el tanto (ofrecido por otro comprador). Además se comprometían a no erigir nuevas máquinas de beneficio en el litoral de Cobija ni en la provincia de Atacama<sup>93</sup>. En otras palabras, la SBM trataba de monopolizar el beneficio de los minerales de plata tanto en Bolivia como en Atacama. De hecho en 1876 incorporaron a la sociedad a una de sus competidoras, la Compañía de Chacance de Antofagasta y a cambio de sus instalaciones les dieron a los dueños un total de 225 acciones de \$1,000, subiendo por lo tanto el capital social de la SBM a \$2,225.000<sup>94</sup>. En esa misma línea de acción la

---

<sup>89</sup> Véase por ejemplo AJAnt, leg. 212, no. 11 y ANS, vol 501, no. 103.

<sup>90</sup> ANV, vol. 172, no. 481, B. Vicuña Mackenna, *El libro de la plata* (Santiago, 1882), p. 424.

<sup>91</sup> ‘Report by Viceconsul Barnett on the trade of Antofagasta for the six month ending June 30, 1881, (British) *Parliamentary Papers* 1882- 058, Accounts and Papers, p. 90. El establecimiento de la SBM dejó de funcionar en c. 1888, seguramente debido al agotamiento de la producción de Caracoles. Véase F.J. San Román, *Reseña industrial e histórica de la minería i metalurgia de Chile* (Santiago, 1894), p. 316.

<sup>92</sup> ANS, vol. 514, no. 1.008.

<sup>93</sup> ANS, vol. 514, nos. 1.010 y 1.009.

<sup>94</sup> ANV, vol. 198, no. 27, vol. 201, no. 974 y vol 198, no. 225. Además Chacance tenía un juicio pendiente con la SBM por el uso del método de Kröhnke que había recibido privilegio exclusivo del gobierno boliviano en 1873. Véase ANV, vol. 192, no. 617.

SBM compró en 1874 la máquina de Pabellón en Copiapó, reduciendo así la competencia en ese departamento<sup>95</sup>. No sabemos como evolucionó el patrimonio accionario de O&E en la SBM, pero en 1880 la firma tenía 880 acciones (equivalentes a 220 de las originales) en prenda con el Banco Nacional de Chile<sup>96</sup>.

*d. Las actividades de la sociedad en Santiago y Valparaíso.*

Aunque Ossa y Escobar se estableció primero en Copiapó, bien pronto comenzó a operar en Santiago y luego en Valparaíso, y esto fue reconocido en las escrituras sociales<sup>97</sup>. Según la liquidación general de cuentas realizada en 1871 el activo de las diferentes sucursales era como sigue:

Valparaíso	\$2.611.987.
Copiapó	2.228.756
Santiago	<u>516.911</u>
	5,357.654 <sup>98</sup>

De acuerdo con esta liquidación la casa de Valparaíso era la más importante contando con casi el 49 por ciento de los activos de la sociedad. Sin embargo es probable que esta cifra distorsione la realidad ya que en esta cuenta aparece una partida de más de \$400.000 de acciones y bonos y otra de saldo de la cuenta de A. Gibbs e hijos, cuya sucursal en Chile (Guillermo Gibbs y Cía) operaba en Valparaíso. Además, como en ese entonces la firma exportaba a través de Gibbs y Cía, es probable que muchos de los negocios copiapinos hayan sido manejados desde Valparaíso.

La actividad bancaria de la firma desarrollada en Santiago y Valparaíso y registrada notarialmente esta resumida en el cuadro no. 8. Este nos indica que la firma sólo comenzó a hacer préstamos en 1863, y en forma muy moderada hasta 1866. Se trataba de pocos préstamos, de relativamente largo plazo, de montos respetables y todos asegurados con hipotecas de fundos rurales o urbanos. A partir de 1868 la firma comienza a hacer muchos más préstamos, por cantidades inferiores en promedio, con plazos más cortos, y con seguridades más dudosas, especialmente la prenda de acciones de sociedades anónimas. Finalmente desde 1876 O&E deja de hacer préstamos. Aparte de estos préstamos directos, la firma registró entre 1864 y 1874

<sup>95</sup> ANV, vol. 185, nos. 174 y 235.

<sup>96</sup> ANS, vol. 389, p 435.

<sup>97</sup> La escritura social de 1859 establecía que uno de los socios industriales administraría los negocios de la casa en Copiapó y otro la de Valparaíso. El contrato de 1865 continuaba esta situación mientras que el de 1869 establecía el domicilio social en Santiago pero con casas en Copiapó y Valparaíso. En 1874 se establecía el domicilio social en Valparaíso con sucursal en Copiapó y 'cualquier otro punto'. Finalmente la escritura de 1877 establecía casas en Copiapó y Valparaíso, y una en Bolivia dependiente de la de Valparaíso. Véase ANCop, vol. 136, no. 2 (1859), ANS, vol. 409, no. 440 (1865), vol. 459, no. 150 (1869), vol. 515, no. 950 (1874) y ANV, vol. 204, no. 743 (1877).

<sup>98</sup> ANS, vol. 482, no. 82.



doce endosos de escrituras que les fueron traspasadas por un total de \$625,455<sup>99</sup>. En años posteriores la firma no recibió ningún endoso y por el contrario endosó seis escrituras a otros prestamistas por un total de \$157.474<sup>100</sup>.

Al parecer desde 1872 y crecientemente en años posteriores, O&E entró en una crisis de liquidez. A partir de ese año y especialmente desde 1873 la documentación examinada muestra un creciente interés de la firma por realizar deudas: los poderes para cobrar y/o negociar deudas se multiplican<sup>101</sup>, como asimismo las ejecuciones judiciales. Entre estas últimas destacan las hechas en Antofagasta (i.e. Caracoles) y Copiapó<sup>102</sup>. Esta crisis de liquidez fue solucionada (al menos en el corto plazo) con la entrega de todos los activos y pasivos bancarios de la firma al Banco Nacional de Chile para ser administrado por el banco<sup>103</sup>. Los activos formaban un total de \$1.304.430, y los pasivos \$759.256, por lo tanto, en el papel, la firma era solvente, pero en la práctica carecía de efectivos con que financiar sus negocios. Estos efectivos fueron conseguidos a través de una cuenta corriente con el mismo banco, abierta unos días después en Valparaíso. Este contrato no estipulaba un máximo a ser prestado, pero sí indicaba que O&E ya le debían al banco \$52.000<sup>104</sup>.

<i>Cuadro no. 8: Préstamos otorgados por O&amp;E en Chile Central, 1855-1880 (en pesos)*</i>					
Años	No. de Préstamos	Montos	Tasa de interés anual promedio	Plazo promedio	Seguridad del préstamo**
1855-62	0	-----	---	--	
1863	1	130.000	9.0	24	1 H
1864	2	45.000	9.5	36	2 H
1865	1	10.000	9.0	12	1 H
1866	3	129.000	8.0	12	1 H, 2 F
1867	0	---	--	--	
1868	8	72.500	8.1	13	5 H, 1 F, 2 P
1869	9	82.560	8.4	13	4 H, 5 P
1870	28	241.200	8.8	12	12 H, 12 P, 2 G, 2 s.i.
1871	25	214.700	8.8	8	4 H, 3 F, 12 P, 3G, 1 C, 5
1872	24	228.200	8.4	8	s.i.
1873	17	317.204	8.2	9	2 H, 8 P, 7 C, 3 G, 4 s.i.
1874	7	98.316	9.2	7	3 H, 5 P, 2C, 3 s.i.
1875	3	18.002	9.5	5	1F, 2 P, 1 C, 3 s.i.
1876-80	0	----	---	--	1H, 1 P, 1 s.i.

\* Incluye préstamos registrados en las notarías de Santiago y Valparaíso y préstamos registrados en otras notarías de la zona central y cancelados en Santiago ó Valparaíso.

\*\* H= hipoteca de propiedades urbanas o rurales, F= Fianzas, P= Prendas de acciones, C prenda de acciones de Compañías de Caracoles, G= Hipoteca general, s.i = sin información.

<sup>99</sup> ANS, vol. 391, no. 59, vol. 410, no. 297, vol. 416, no. 262, vol. 422, no. 161, vol. 449, no. 48, vol. 450, no. 169, vol. 472, no. 257, vol. 505, no. 483, 834 y 1.256 y vol. 515, no. 117; ANV, vol. 171, no. 82.

<sup>100</sup> ANS, vol. 414, no. 267, vol. 561, no. 299 y ANV, vol. 184, no. 760, vol. 191, nos. 165 y 576 y vol. 192, no. 138.

<sup>101</sup> Véase por ejemplo, ANV, vol. 191, nos. 397 y 669.

<sup>102</sup> Véase AJAnt, leg. 205, no. 20 (1873), leg. 67, no. 7 (1874), leg. 206, no. 9 (1874); AJCop, leg. 282, no. 3 y no. 4 (1873), no. 10 (1875) y no. 13 (1876); leg. 281, no. 14 (1872) y leg. 761, nos. 1-2 (1875).

<sup>103</sup> ANS, vol. 515, no. 973.

<sup>104</sup> ANV, vol. 185, no 479.

Fuentes: Escrituras públicas, ANS, vols. 379-619, passim, ANV, vols. 132-389, passim.

Otra fuente de crédito para O&E fue por largo tiempo la casa de consignaciones de Guillermo Gibbs y Cía de Valparaíso. Como se puede ver en el apéndice O&E exportó a través de Gibbs y Cía más de \$40.000.000 en casi 25 años de cooperación comercial. Como parte de esta cooperación, O&E recibió de Gibbs y Cía un préstamo en cuenta corriente de \$1.000.000 en 1865<sup>105</sup>. Seguramente esta suma fue destinada a la aviación de mineros de la plata en Copiapó para abastecer la producción de sus máquinas de amalgamación que ahora contaban con el mucho más eficiente método de Kröhnke. Como resultado de estas inversiones O&E se convirtió en el exportador de casi tres cuartas partes de toda la plata en barra exportada por el departamento en 1867 como se puede ver en el cuadro no. 9.

*Cuadro no. 9: Exportaciones de plata piña y plata en barras desde Copiapó, 1862-67 (en kilogramos)*

Año	O&E	Porcentaje	Total
1862	19.493	47,7	40.813
1863	13.473	29,1	46.314
1864	14.854	43,7	33.979
1865	13.473	45,4	29.664
1866	20.928	61,7	33.938
1867	40.975	74,5	54.774

Fuente: 'Estado de los ingresos i egresos de la caja del Gremio de Minería... [año]', AIAt, vol. 109, s.p.

Este crédito de Gibbs y Cía fue reducido a casi la mitad en 1871 quedando en \$521.739,13. No sabemos las razones de este cambio pero seguramente se debió a la situación solvente de la firma en esos años. Hacia 1875, sin embargo, la situación había cambiado y Gibbs y Cía le exigía a O&E como garantía de este préstamo la entrega en prenda de 843 acciones de la CMFCh y se cubría en sus libros con un 'castigo por pérdidas posibles' ('provision for loss') de £10,000, o sea más de \$50.000. Claramente los años de holgura de O&E habían pasado. En los años siguientes la deuda disminuyó hasta ser extinguida totalmente en 1879. Para liquidar esta deuda O&E debió vender a Gibbs y Cía la mayoría de sus acciones en la CMFCh<sup>106</sup>. Al mismo tiempo las consignaciones de productos minerales a través de la casa de consignaciones disminuyó hasta desaparecer en 1880 (véase apéndice). Lamentablemente no hemos encontrado fuentes que nos indiquen como comercializó su producción la firma desde finales de la década de 1870. Es posible que alguna otra casa consignataria se haya encargado de ello, pero no hemos encontrado en nuestras fuentes ningún contrato al respecto. También es posible que O&E haya comenzado a vender 'en la costa' es decir a comerciantes que compraban los productos en Valparaíso y ellos mismos los vendían por su cuenta y riesgo en Europa u otros mercados. Además la firma tenía la posibilidad de vender las barras de plata directamente a la Casa de Moneda que comenzó a comprar ese producto en grandes cantidades a partir de 1874<sup>107</sup>. En cuanto a capital operacional la firma contó con varios créditos en cuenta corriente proporcionados por el Banco Nacional de Chile a

<sup>105</sup> 'Balance sheet with observations', AAGS, MS 11,033/3-8.

<sup>106</sup> Ibid.

<sup>107</sup> A. Hermann, *La producción...*, p. 35.

partir de 1874, los que hacia 1880 se habían elevado a \$215.000<sup>108</sup>. Lamentablemente no hemos encontrado documentos que establezcan como evolucionó la deuda de O&E con el banco después de 1880. En todo caso para entonces los negocios de O&E habían disminuido notablemente. En 1883 por ejemplo, la firma declaraba judicialmente que en el segundo semestre de 1880 y el primero de 1881, la firma había tenido entradas de sólo \$18.034,96 y gastos de \$43.385,38 (entre estos últimos pago de intereses que totalizaban \$18.352,39), o sea habían tenido una pérdida neta de \$25.350,52<sup>109</sup>.

Un último aspecto importante de las actividades de E&O en Santiago y Valparaíso fue su inversión en acciones de sociedades anónimas. Desafortunadamente sólo tenemos información fragmentaria al respecto ya que las enagenaciones de acciones no eran normalmente registradas en las notarías y las memorias de las sociedades anónimas disponibles son escasas. Las inversiones en sociedades anónimas que hemos detectado están resumidas en el cuadro no. 10. Como se puede ver, O&E concentró su capital en las sociedades mineras (cinco con una inversión nominal de \$1.538.700 o sea casi el 75 por ciento del capital total invertido en acciones). De éstas, como ya hemos visto, tres fueron formadas por O&E, pero desconocemos el papel jugado por la firma en las otras dos. El interés de O&E por la minería se confirma al ver sus inversiones en ferrocarriles en donde más de dos tercios de la inversión se hace en ferrocarriles de regiones mineras (Coquimbo, Tongoy y Copiapó). De las otras inversiones la más importante es la hecha en acciones del Banco Nacional de Chile. En este caso cabe notar que su patrimonio accionario había disminuido a solo 75 acciones hacia 1873<sup>110</sup>. En cuanto a la evolución de sus otras inversiones accionarias, ya hemos analizado la situación de las compañías formadas por la firma. En cuanto al resto sabemos que el patrimonio accionario de E&O en la compañía del ferrocarril de Copiapó había disminuido a sólo tres acciones hacia 1878 y en 1884 no poseía ninguna<sup>111</sup>. Una situación similar ocurrió en la compañía del Ferrocarril del Sur y de Tongoy, en donde la firma desaparece como accionista en 1870 y en 1871, respectivamente<sup>112</sup>.

---

108 Para la evolución de esta deuda véase ANV, vol 197, vol. 198, nos. 9 y 58, vol 209, p. 715, vol. 216, no. 447 y vol 389, p. 435.

109 AJCop, leg. 285, no. 2.

110 Banco Nacional de Chile, *Lista de Accionistas al 31 de Diciembre de 1873* (Santiago, 1874)

111 Ferrocarril de Copiapó, memorias del 1er semestre de 1878 y de 1884.

112 R. B. Oppenheimer, 'Transportation Development', p. 118 y Ferrocarril de Tongoy. *Memoria del Directorio... primer semestre de 1867*.

Cuadro No. 10: Inversiones de E&O en sociedades anónimas, 1862-1878 (en número de acciones y pesos por acción)*			
	Compañía	No de acciones	valor nominal por acción
1862 <sup>1</sup>	Cía del Ferrocarril de Coquimbo	533	\$100
1864 <sup>2</sup>	Cía del Ferrocarril del Sur	112	\$500
1865 <sup>3</sup>	Banco Nacional de Chile	300	\$1.000
1867 <sup>4</sup>	Cía del Ferrocarril de Tongoy	26	\$500
1870 <sup>5</sup>	Unión Chilena	75	\$500
1871 <sup>6</sup>	Sociedad Minera de Atacama <sup>7</sup>	25	\$100
1871 <sup>7</sup>	Cía del Ferrocarril de Chañaral	50	\$500
1872 <sup>8</sup>	Cía del Ferrocarril de Copiapó	64	\$500
1872 <sup>9</sup>	Cía de Minas y de Fundición de Chañaral	767	\$1.000
1872 <sup>10</sup>	Cía de Minas de Carbón de Carampangue	25	\$1.000
1874 <sup>11</sup>	Sociedad Beneficiadora de Metales	568	\$1.000
1876 <sup>12</sup>	Cía Exploradora de Borato de Cal	881	\$200

\*Como nuestra información es bastante fragmentaria sólo hemos indicado aquella pertinente al primer año para la cual tenemos información.

Fuentes:

1. Compañía del Ferrocarril de Coquimbo, *Memoria del Directorio... 1863*.
2. R. B. Oppenheimer, 'Transportation Development', p. 118.
3. ANV, vol. 137, p. 354v.
4. Ferrocarril de Tongoy. *Memoria del Directorio... 1867*.
5. *Decimo tercera memoria que el Directorio de la Unión Chilena presenta... 1870* (Santiago, 1870).
6. 'Sociedad Minera de Atacama', *BLyDG*, Dic. 28, 1871.
7. 'Compañía del Ferrocarril de Chañaral' *BLyDG*, Abril 4, 1871.
8. Ferrocarril de Copiapó, *Memoria del Directorio... 1873*.
9. ANV, vol. 172, no. 470.
10. L. Ortega, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880* (Santiago, 2005), p. 240.
11. ANS, vol. 514, nos. 1.008-10.
12. ANV, vol. 196, nos. 811-12.

#### IV. EPÍLOGO Y CONCLUSIONES.

A pesar de los esfuerzos hechos por los socios para mantener la viabilidad de la firma, ésta llegó a su 'término' en 1884. En ese año los socios declararon disuelta la sociedad y nombraron como liquidador a uno de sus socios, Enrique Browne. El mismo día O&E hacía un convenio de esperas con sus acreedores, en la cual más de 50 acreedores, liderados por el Banco Nacional de Chile, convenían en una liquidación extrajudicial de la firma y aceptaban ser pagados a prorrata a medida que se realizaban los bienes de O&E<sup>113</sup>. En otras palabras, la firma estaba incapacitada para cubrir sus deudas y permitía la intervención de sus negocios por una junta nombrada por sus acreedores. Esto suponía, como ocurrió, una lenta agonía de la firma hasta que sus activos fueran realizados y las deudas canceladas. Por lo tanto la sociedad siguió activa por muchos años. Por ejemplo en 1886, O&E fue designada socio de temporada (o administrador) de seis minas de Chañarcillo, Lomas Bayas y

113

ANV, vol. 250, nos. 53 y 59.

Tres Puntas<sup>114</sup>. Aun a fines de la década de 1890, E&O aparece en nuestras fuentes solicitando mensura de minas en Chañarcillo y cobrando judicialmente antiguas deudas. Finalmente, como ya hemos mencionado, la firma aun era el socio de temporada de 16 minas en Chañarcillo en 1905, aunque esto sólo significaba pagar la patente anual para mantener la propiedad de las minas y no necesariamente su explotación<sup>115</sup>.

Antes de analizar las razones de la decadencia de E&O es necesario evaluar sus logros empresariales. La clásica definición del empresario formulada por Schumpeter nos brinda un parámetro según el cual evaluar las actividades de la firma.

‘La función del empresario consiste en reformar o revolucionar el sistema de producción, explotando un invento o, de una manera más general, una posibilidad técnica no experimentada para producir una mercancía nueva o una mercancía antigua por un método nuevo, para abrir una nueva fuente de provisión de materias primas o una nueva salida para los productos, para reorganizar una industria, etc.’<sup>116</sup>

Creemos que estos atributos se pueden aplicar a O&E en por lo menos algunas de sus actividades. Ciertamente en relación a la aplicación del descubrimiento de Kröhnke que la firma usó para beneficiar los metales ‘fríos’ (que no se podían beneficiar en el país) y los relaves de plata que hasta entonces no se aprovechaban o que se exportaban en bruto obteniendo así un precio muy por debajo del que se podía obtener beneficiándolos en el país. Naturalmente la renta monopólica que la firma obtuvo por esta ventaja no podía durar más allá de lo que el privilegio exclusivo otorgado por el gobierno permitía (10 años)<sup>117</sup>. Otro ejemplo de este mismo tenor fue la producción de ejes de plata (1.2 por ciento) y de cobre (50 por ciento) que permitía exportar económicamente estos metales ‘fríos’. Aunque E&O no fue el introductor de este procedimiento, fue ésta casa la que, con la ayuda del experimentado metalurgista Alberto Hermann, pudo implementarla con éxito económico<sup>118</sup>. Otro logro empresarial importante fue la puesta en producción de los depósitos de borato de cal de Maricunga y Pedernal, en donde, primero como aviadores y luego como promotores de la Sociedad Explotadora de Borato de Cal, puso en el mercado un nuevo producto. El caso de la formación de la CMFCh es bastante distinto ya que se trataba de una empresa ya funcionando. En todo caso el papel activo de la firma en su formación y su desarrollo confirma el carácter empresarial de los socios industriales de O&E. Lamentablemente no hemos encontrado información sobre las actividades de la firma en la minería. No sabemos como manejó las minas en las que tenía la temporada o administración, si introdujo mejoras tales como socabones, máquinas a vapor, etc. Sí sabemos, sin embargo, que la firma fue activa en solicitar la unión de minas que el código de minería de 1875 permitía. En 1877 E&O trató de organizar una sociedad que uniera las minas ‘Al Fin Hallada’, ‘Salvadora’ y ‘Juana’ del mineral de Tres Puntas a fin de trabajarlas en común y de explorarlas en profundidad con el fin de descubrir una segunda zona

---

114 AJCop, leg. 286, nos. 58-63.

115 AJCop, leg. 767, nos. 12 y 13 y leg. 883, no 3; *Padrón general de minas 1905*, comuna de Chañarcillo, s.p.

116 J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, citado en G. Salazar y J. Pinto, *Historia contemporánea de Chile III* (Santiago, 2002), p. 63. J. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, citado en G. Salazar y J. Pinto, *Historia contemporánea de Chile III* (Santiago, 2002), p. 63.

117 *Anuario Estadístico de la República de Chile, 1877-8*, p. 103

118 A. Cordovés al intendente, Caldera, Sept. 21, 1868, AMH, vol. 635, s.p. y A. Herrmann, *La producción...*, p. 48.

productiva<sup>119</sup>. Al parecer la firma no tuvo éxito en esa empresa ya que en 1882 solicitaba, y obtenía, la fusión de la ‘Al Fin Hallada’ con la ‘Atacama’ y la ‘Occidente’ de Tres Puntas. La firma también logró la fusión de la ‘Descubridora’, la ‘Hortensia’ y la ‘Cuarta’ del mineral de Lomas Bayas en 1876, seguramente con los mismos propósitos<sup>120</sup>.

Ahora bien, ¿como explicar esta caída de la firma desde exportaciones millonarias desde la década de 1850 hasta c. 1875 y su lento pero irremediable descenso en la mediocridad y aun la ruina comercial desde allí en adelante? Creemos que para entender esta decadencia es necesario comparar la evolución de E&O con la de otros empresarios chilenos contemporáneos.

En primer lugar, las dificultades en que se encontraron los socios de Escobar y Browne en 1884 contrasta con la situación que disfrutaron Gregorio Ossa hasta su muerte y otros socios comanditarios de la firma hasta 1877. Como hemos visto, Gregorio Ossa murió dejando una herencia millonaria. Claro está que la época de su estadía en Copiapó coincide con el auge y esplendor de la región debido a su minería argentífera. Con su traslado a Santiago sus fuentes de ingresos variaron y fue la banca, las acciones en sociedades anónimas y la agricultura su principal fuente de ingresos. Si Ossa hubiera vivido 20 años más ¿habría seguido participando en los negocios de la firma? Creemos que no. En primer lugar su participación en la firma ya había comenzado a declinar en 1859 y continuó haciéndolo en 1865. En segundo lugar ya hacia 1860 tenía otros negocios que le dejaban mayores ganancias. Finalmente, y por analogía, está el caso de sus familiares (Mariana Browne, Francisco Ignacio Ossa, Francisco Baeza y Federico García) y la de su socio original Antonio Escobar, todos los cuales reusaron seguir en los negocios de O&E después de 1877<sup>121</sup>. En estos casos se trataba de personas de amplios recursos que podían ganar dinero por otros medios. De hecho tanto Antonio Escobar como Mariana Browne aparecen en la lista de los 59 millonarios chilenos publicada por Vicuña Mackenna en 1882<sup>122</sup>. El resto de los socios comanditarios eran todos herederos de Gregorio Ossa y como tales bastante solventes. El caso de los socios industriales era bastante distinto. Respecto de Emilio Escobar no hemos encontrado ninguna evidencia de inversiones fuera de E&O, excepto barras de minas en Copiapó y Caracoles que hacia 1877 tenían muy poco valor<sup>123</sup>. El caso de Ricardo Escobar era muy similar ya que tenía pocas inversiones fuera de O&E<sup>124</sup>. En cualquier caso ambos eran dueños de activos enormes y responsables de deudas también enormes. El caso de Enrique Browne era distinto. Entusiasmado por una cesión de derechos hecha por su hermana Mariana en 1877, no

---

<sup>119</sup> J. Zañartu, Nueva edición del Código de Minería ... (Valparaíso, 1877), pp. 46-7; ‘Sección de minería’ y ‘Minerales de Tres Puntas’, *EC*, Nov. 7, 1877.

<sup>120</sup> *AJCop*, leg. 284, no. 13 (1882) y leg. 283, no. 1 (1876).

<sup>121</sup> Poco antes de formarse Escobar y Browne en 1877 (*ANV*, vol. 204, no. 743) se inscribió en una notaría de Santiago una escritura por la que se renovaba O&E en los mismos terminos y condiciones que la escritura anterior de 1874, es decir con los mismos socios y el mismo capital (\$1.000.000). Esta escritura no fue firmada y por lo tanto quedó sin efecto. Véase *ANS*, vol. 561, no. 856.

<sup>122</sup> S. Villalobos, *Burguesía chilena*, pp. 53-8.

<sup>123</sup> Véase por ejemplo *ANV*, vol. 209, no. 453. Es probable sin embargo que tuviera propiedad urbana en Copiapó.

<sup>124</sup> Véase *ANS*, vol. 477, no. 395, vol. 491, no. 441, vol. 477, no. 528, *ANV*, vol. 192, no. 300.

previó el colapso de la firma unos pocos años después. Al parecer este ‘pecado de juventud’, le costó caro<sup>125</sup>.

Finalmente, es interesante comparar la evolución empresarial de Gregorio Ossa y E&O con la de Agustín Edwards y su firma asociada Edwards y Cía. Al igual que Ossa, aunque un poco más temprano, en la década de 1830, Agustín Edwards comenzó a operar en Copiapó como prestamista, habilitador de minas y comerciante en plata piña<sup>126</sup>. Estas actividades le permitieron consolidar una fortuna que hacia 1851 era de \$1.000.000 o más<sup>127</sup>. Ese año Edwards emigró a Valparaíso y al año siguiente fundó la casa de Edwards y Cía de Copiapó con un capital de \$300.000, aportado íntegramente por él, aunque las utilidades serían repartidas entre Edwards (65 por ciento) y los socios industriales (35 por ciento). La sociedad fue renovada en las mismas condiciones cuatro años más tarde<sup>128</sup>.

El desarrollo de Edwards y Cía fue muy similar a la de O&E, haciendo préstamos y habilitando a mineros de Copiapó. También exportó sus pastas y minerales a través de G. Gibbs y Cía de Valparaíso, aunque los totales consignados fueron mucho menores que los de E&O<sup>129</sup>. En 1880, Edwards y Cía contaba con un capital de \$660,965, aunque su situación ‘no era de las mejores’<sup>130</sup>. En contraste con Edwards y Cía, su socio comanditario, Agustín Edwards murió en 1878 dejando una fortuna estimada en más de \$23.000.000 que se componía así.

---

125 Enrique debía a su hermana Mariana en 1880 \$250.000, seguramente procedentes de la cesión de derechos en O&E (\$75.000) y una fianza a un préstamo de \$50.000 concedido en 1876 por el Banco de Londres, Méjico y Sud América. Véase ANV, vol. 204, no. 379 y vol. 195, no. 206. Según Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile* (Santiago, 1928), Enrique Browne falleció en 1893 a los 42 años, por lo tanto en 1877, al entrar a la firma, tenía sólo 26 años.

126 Véase por ejemplo ANCop, vol. 41, p. 206, vol 34, p. 372 y AJCop, leg 116, no. 5.

127 Véase su testamento en ANV, vol. 215, pp. 29-37 (1866) y V. Figueroa, *Diccionario*.

128 ANCop, vol. 82, p. 281v y vol. 118, no. 1.

129 El total exportado por Edwards y Cía a través de G. Gibbs y Cía entre 1861 y 1875 fue de \$10.526.064, mientras que O&E exportó \$32.139.578 en el mismo período.

130 R. Nazer, ‘La fortuna de Agustín Edwards Ossandón: 1815-1878’, *Historia*, vol. 33 (2000), p. 386.

a. Actividades bancarias y de prestamista.	
Deudores en cuenta corriente	1.476.010
Pagarés en cobranza	304.733
Escrituras públicas	430.058
Pagarés incobrables o de difícil cobro	259.734
Banco de Ossa (en liquidación)	200.000
Banco de Agustín Edwards	1.500.000
Edwards y Cía	660.965
Existencias y consignaciones en barras de cobre	5.118.678
Acciones en sociedades anónimas	4.031.351
Bonos de gobiernos, compañías y otros	6.056.390
Propiedades urbanas en Valparaíso	2.237.446
Propiedades urbanas en otras ciudades	118.967
Propiedades rurales	2.468.027
Total de activos	24.842.359
Pasivo	<u>1.706.156</u>
Capital neto	23.136.203 <sup>131</sup>

Resaltan en este cuadro las inversiones que podríamos llamar ‘seguras’ (propiedades rurales y urbanas y bonos de gobiernos, municipalidades y compañías que constituyen casi la mitad de la inversión (47,8 por ciento). Aun descontando las propiedades rurales (que fueron compradas por los herederos, después de la muerte de Edwards), las inversiones seguras serían más de un tercio del capital invertido (36,5 por ciento). Del resto de las inversiones sólo las existencias en barras de cobre pueden considerarse inversiones de alto riesgo o especulativas dado los volátiles precios de este producto y sólo constituían poco más de un quinto de los activos (20,6 por ciento). Curiosamente las propiedades mineras listadas en su inventario de bienes eran de poco valor consistiendo en dos establecimientos de fundición de cobre, tres barras en una máquina de beneficio de plata, 36 barras en dos minas de cobre y 14 en dos minas de plata, todas en la región copiapina. El aspecto más dinámico de sus inversiones era, por supuesto, el banco de Agustín Edwards y Cía que operaba directamente y en el cual era el único socio capitalista. Según Nazer el banco había tenido utilidades en los once primeros meses de 1880 de \$100.632, lo que constituía una utilidad de sólo 7,2 por ciento anual. Sin embargo el estudio de César Ross sobre los bancos chilenos en el siglo XIX establece una rentabilidad para ese año del banco de 32,4 por ciento y un promedio (no ponderado) de 60,3 por año desde su fundación en 1867 hasta 1880<sup>132</sup>. Esto último indicaría una tremenda capacidad de acumulación capitalista del banco, doblando su capital cada dos años o menos.

Volviendo ahora al análisis de las actividades de O&E, creemos que la mayor debilidad de la firma fue depender casi exclusivamente de la minería de la plata (y secundariamente en el cobre y otros minerales). Como recursos no renovables, las minas estaban sometidas a los broceos parciales o totales y a las bajas de la ley de los minerales explotados. Peor aun, estos productos dependían del cambiante mercado internacional. Ambas ‘commodities’ sufrieron bruscos descensos de precios a partir de la década de 1870. Es así que el precio de la plata fina en Inglaterra, que durante

131

Ibid.

132

R. Nazer *op. cit.*, pp. 286-7 y C. Ross, *Poder, mercado y estado. Los bancos de Chile en el siglo XIX* (Santiago, 2003), p. 169. La tasa de rentabilidad para todo el sistema bancario chileno en esos años fue mucho menor, de 11,0 por ciento.



1850 a 1872 estuvo siempre por sobre £8 por marco (promedio £8,12), descendió en los años 1873-84 a un promedio de £7,16, no superando en ningún año el precio de £7,93. En el caso del cobre la caída fue aun mayor desde un promedio de £100,44 por tonelada entre 1850 y 1876 (aunque con grandes variaciones) a un promedio de sólo £65,99 en el período 1877-84<sup>133</sup>. Como hemos visto, Agustín Edwards diversificó su cartera de inversiones y su dependencia del mercado internacional se reducía a poco más de un 30 por ciento de sus inversiones, considerado en ellas las actividades de Edwards y Cía, que sufría una decadencia similar a la de E&O, y sus inversiones en cobre y en empresas salitreras (ver más adelante).

Un segundo gran problema de O&E fue su gruesa inversión en la aviación de barras en Caracoles. Como es bien sabido, el descubrimiento de este mineral creó una ola de ilusiones y especulaciones sin precedentes en la historia económica chilena. La riqueza del mineral fue magnificada por la prensa y dió pábulo para la creación de numerosas compañías mineras cuyos activos productivos (barras de minas) eran de dudoso valor<sup>134</sup>. En cuanto a la participación de E&O en esta aventura, era casi una obligación. La firma conocía bien el mercado de la plata y estaba equipada técnicamente (vía el descubrimiento de Kröhnke) para hacer rápidas ganancias en Caracoles. Además la producción de Copiapó bajaba rápidamente y se basaba fundamentalmente en el aprovechamiento de los relaves de plata dejados por beneficios anteriores menos eficientes<sup>135</sup>. Lamentablemente para la firma, ésta no logró obtener barras en ninguna de las minas realmente ricas de Caracoles y<sup>136</sup>, tuvo que depender de otros mineros aviados por ella, para participar en la bonanza del mineral. Como hemos visto, la firma suspendió sus actividades de habilitación de minas en 1874, lo que era un indicador de malos negocios, y ésto se confirma con los numerosos juicios de ejecución a deudores en los juzgados de Antofagasta. Un tercer elemento que apunta en la misma dirección es la relativamente baja exportación desde Antofagasta (ver apéndice) que resulta muy inferior a la exportación por Copiapó en años anteriores a 1871. Como contraste, en el inventario de bienes de Agustín Edwards no encontramos como deudores a ningún minero o sociedad anónima de Caracoles. Sí encontramos a salitreros destacados, y el mismo Edwards era accionista mayoritario en la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (4.130 acciones de un valor nominal de \$500 cada una). Claramente, Edwards tenía buen ojo al elegir sus inversiones y estaba preparado para enfrentar la decadencia del cobre y de la plata, invirtiendo en el salitre.

Un tercer elemento problemático en las actividades de O&E fue su política crediticia. Como hemos anotado en el cuadro No. 8, muchos de los préstamos hechos tenían una garantía bastante dudosa, las prendas de acciones de sociedades anónimas, especialmente aquellas formadas sobre la base de barras o minas en Caracoles. Lamentablemente no contamos con evidencia que muestre la evolución de estos y otros préstamos de O&E. Sin embargo sabemos que las acciones de las compañías de Caracoles se desplomaron bruscamente en el segundo semestre de 1873, y el resto de los valores accionarios también bajaron aunque en menor medida debido a la crisis

---

133 C. J. Schmitz, *Metal Production*, pp. 290, 270.

134 C. G. Bravo, *Flor del desierto*, pp. 69 y ss., B. Vicuña Mackenna, *Libro de la plata*, pp. 387-8.

135 Intendente a ministro, Copiapó, Mayo 3, 1869, AIAt, vol 351, pp. 99 y ss.

136 Ninguna de las barras compradas por E&O pertenecía al grupo de las 'descubridoras' que fueron las únicas que dejaron grandes ganancias a sus dueños. Véase B. Vicuña Mackenna, *Libro de la plata*, p. 399n y compárese con las fuentes de notas 83 y 85-7, arriba.

financiera que azotó al país entre 1873-79<sup>137</sup>. Como resultado O&E se encontraba en 1874 con una cartera de créditos de \$1.304.430, y la dificultad de cobrarlos seguramente la convenció en dejar el negocio bancario propiamente tal. Nuevamente la comparación con Edwards es instructiva. En su inventario de bienes, encontramos un total de deudas de difícil cobro o incobrables (en un período de más de 25 años) de apenas \$259.734, ó sea poco más de un 10 por ciento de su fortuna. Una revisión no sistemática de préstamos otorgados por Edwards en las notarías de Valparaíso, demuestra que sus escrituras estaban siempre aseguradas por hipotecas de bienes raíces, el método más eficiente de asegurar un préstamo<sup>138</sup>.

Finalmente, aunque desde un punto de vista humano puede considerarse una virtud, E&O, no abandonó nunca sus negocios copiapinos. Esto contrasta vivamente con todos los empresarios enriquecidos en Copiapó y que incrementaron su fortuna después de c. 1860. Nuevamente Edwards encabeza la lista de los ‘desarraigados’, pero también hay que incluir a Gregorio Ossa, Antonio Escobar, Matías Cousiño, Nicolás Vega y otros. Por el contrario los empresarios que se quedaron en Copiapó después de 1860 mantuvieron fortunas medianas o descendieron a la ‘pobreza decente’ en las décadas subsiguientes, y este fue el caso de E&O<sup>139</sup>.

---

<sup>137</sup> C. G. Bravo, *Flor del desierto*, pp. 94-7, F. Encina, *Historia de Chile* (Santiago, 1984), vol. 29, pp. 183-5.

<sup>138</sup> R. Nazer *op. cit.*, p. 385. Las escrituras referidas son: ANV, vol. 126, no. 892, vol. 138, no. 650, vol. 146, no. 928 y vol. 183, no. 46.

<sup>139</sup> L. Valenzuela, ‘Los mineros y la minería’, capítulo 4.

<i>Apéndice: Exportación de E&amp;O a través de Antony Gibbs and Sons, 1854-80 (en kilogramos y pesos).</i>						
	Plata en barra Kgs	\$	minerales de plata \$\$	Ejes de Cobre Argentífero \$	Otros** \$\$	Total_\$\$
<u>Copiapó</u>						
1854/5	0	0	225.578	0	33.000	258.578
*1855/6	0	0	710.761	54.765	290.682	1.056.208
1856/7	379	17.923	757.669	101.759	107.991	1.085.342
1857/8	430	20.673	741.827	0	221.372	983.872
1858/9	57	2.744	463.768	61.495	778.453	1.306.460
1859/60	225	12.135	1.098.089	290.363	714.901	2.113.488
1860/1	2.879	134.787	842.511	302.797	764.298	2.044.393
1861/2	2.899	131.690	684.016	271.225	639.111	1.726.042
1862/3	6.333	264.622	1.371.290	393.397	206.317	2.235.626
1863/4	3.936	179.957	919.425	496.571	233.372	1.829.325
1864/5	3.308	149.259	1.044.143	844.476	717.447	2.755.355
1865/6	6.366	321.610	838.114	745.917	28.720	1.934.261
1866/7	38.969	1.688.459	172.611	491.564	181.577	2.534.211
1867/8	35.514	1.647.695	97.014	1.398.789	304.695	3.448.193
1868/9	43.199	1.840.846	493.596	1.619.307	181.824	4.135.573
1869/70	11.587	485.532	103.199	1.345.179	214.581	2.148.481
1870/1	s.i.	908.663	67.948	889.802	352.836	2.229.249
1871/2	s.i.	674.665	46.605	581.211	calc	1.484.630
1872/3	s.i.	345.530	58.765	544.655		1.068.530
1873/4	s.i.	130.015	12.885	195.175		399.780
1874/5	s.i.	148.367	182.031	362.481		700.522
1875/6	s.i.	1.773	18.010	147.926	50.908	218.617
1876/7	0	0	21.139	77.341	222.895	321.375
1877	0	0	19.311	56.357	152.781	228.449
1878	0	0	0	49.766	268.309	318.075
1879	0	0	0	71.816	138.309	210.729
1880	0	0	0	0	0	0
<u>Antofagasta</u>						
1871/2	0	6.080	1.170.435	0	0	1.176.515
1872/3	s.i.	5.281	2.168.664	0	1.295	2.175.240
1873/4	s.i.	156.725	1.175.800	0	0	1.331.525
1874/5	0	0	0	0	2.135	2.135
1875/6	0.	0	0	0	0	0

\*Incluye también la exportación de Gregorio Ossa.

\*Incluye barras, ejes y minerales de cobre, minerales de plomo, argentíferos y auríferos y barras de plomo argentífero.

*Fuente:* 'Statement of value in dollars of shipments to Messrs Antony Gibbs & Sons influenced by the Chile House from....', Antony Gibbs Archives (Guildhall, Londres), MS 11,033/3-8.